



TRABAJO DE FINAL DE GRADO

GRADO EN HUMANIDADES Y ESTUDIOS INTERCULTURALES

UN MUNDO GLOBALIZADO: LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

REALIZADO POR: RAÚL MUÑOZ UTIEL

TUTORIZADO POR: IRENE COMINS MINGOL

CURSO 2015/2016

UNIVERSITAT JAUME I

23/03/2016

Palabras clave: globalización, inmigración, racismo, interculturalidad, integración

ÍNDICE

Resumen	4
Summary	5
Introducción	6
Capítulo I: La Globalización	8
I.1 El nacimiento del nuevo mundo globalizado	9
I.1.1 El papel de las multinacionales	12
I.1.2 Instrumentos internacionales	16
I.2 La situación del mundo globalizado	18
I.2.1 El poder de Estados Unidos	19
I.2.2 La situación del mundo árabe	21
I.2.3 América Latina	23
I.2.4 África	24
I.3 Conclusión del Capítulo I	27
Capítulo II: La Inmigración en España	29
II.1 Introducción	30
II.2 España: país de migraciones	33

II.3 España, nuevo país de inmigración	36
II.4 El problema de la inmigración ilegal en España	41
II.5 Conclusión del Capítulo II	46
Capítulo III: Necesidad demográfica, interculturalidad e integración frente al racismo	47
III.1 La necesidad demográfica de la inmigración	48
III.2 El problema del racismo en España	50
III.3 El objetivo final: Interculturalidad e integración	56
III.4 Conclusión del Capítulo III	64
Conclusiones generales	65
Bibliografía	70

RESUMEN

Globalización e inmigración bien podrían establecerse como conceptos definidores de la realidad del siglo XXI. Se trata de conceptos profundamente estudiados, de los que puede encontrarse abundante bibliografía, sin embargo al mismo tiempo esto se debe a que son temas muy amplios donde intervienen numerosos factores, y de los que se desprenden numerosos subtemas.

Por tanto, este trabajo ha tratado de desarrollar los temas de la globalización y la inmigración española, siempre tratando de unir ambos conceptos a partir del hecho de que la globalización ha fomentado, y sigue fomentando, grandes migraciones de personas hacia los países más desarrollados.

De esta forma, en primer lugar se ha profundizado en la cuestión de la globalización, de como en las últimas décadas se ha ido produciendo la expansión y la vertebración de un único modelo económico, que por un lado favorece a las naciones e instituciones financieras que lo comandan, mientras que por otro margina a otras regiones, haciendo crecer las desigualdades. Se trata por tanto de un sistema económico, pero cuyas consecuencias afectan a nivel político y social.

Así pues, tras haber estudiado como la nueva realidad globalizada ha obligado a millones de personas a emigrar hacia los países ricos, entre los que se incluye España; el trabajo se centra en el estudio de la inmigración española. Sin embargo no se trata de un estudio que describa las características de la población inmigrante residente en España, este trabajo va más allá, pretende abordar la dimensión social de este fenómeno en nuestro país, por lo que la cuestión del racismo, la interculturalidad y la integración, también han sido analizadas.

Palabras clave: Globalización, inmigración, racismo, interculturalidad, integración.

SUMMARY

Globalization and immigration are two terms which could well be established as labelled concepts of this XXI century social reality. Both are deeply studied concepts, with an abundant biography. However, because of being wide concepts numerous factors take part raising a large number of subtopics.

For this, the purpose of this article is to study the question about globalization and Spanish immigration, trying to tail both concepts, knowing that the globalization has fostered, and keeps fostering, important migrations of people to more developed countries.

In that sense, the question about globalization has been deeply studied, and how the expansion and division from a unique economical model has been produced, on one hand favouring the nations and financial institutions which drive it, while on the other hand it provokes the margination of other regions, fostering the inequalities. This is, about an economic system which acts have politic and social consequences.

Once there had been a study about how the new globalised reality has obligated millions of people to emigrate to rich countries, which Spain is included in, this project is based on the study of those Spanish immigration. However, it's not a study describing the characteristics of the immigrant population living in Spain, but a project which goes further, trying to expound the social dimension of this phenomenon in our country. In that sense, concepts like racism, multiethnic diversity, or immigration, have also been taken into consideration.

Key words: globalization, immigration, racism, multicultural diversity, integration

INTRODUCCIÓN

A continuación me dispongo a elaborar un estudio, acerca de la inmigración en un mundo globalizado, y particularmente sus características dentro de España.

El objetivo es ahondar desde una perspectiva española, en un concepto tan extendido, y tan extenso como el de la inmigración. De este modo, y puesto que no se trata únicamente de llevar a cabo la descripción del fenómeno, para delimitar un tema tan amplio y que abarca tantos campos, el trabajo se ha estructurado de la siguiente manera:

Un primer bloque que gira en torno a la estructuración de un mundo globalizado, y cómo este ha potenciado la marginación de determinadas regiones del mundo, lo que ha motivado a su vez que los habitantes de las mismas se vean en la mayoría de casos ante la necesidad de emigrar. Se estudiarán los motivos y las causas, así como los aspectos internacionales en los que la nueva realidad globalizada actúa favoreciendo a unos, y marginando a otros.

A continuación, el segundo bloque temático gira en torno al fenómeno de la inmigración española. Se realizará un breve repaso a la historia migratoria de España, para de este modo poder comprender la situación actual. Una vez realizada esta pequeña introducción, en el trabajo se desarrollarán las características y aspectos propios de nuestra inmigración: evolución de la inmigración en las últimas décadas, principales nacionalidades y su evolución, y el problema de la inmigración ilegal.

Finalmente, el tercer bloque girará en torno a la problemática de conciliar por un lado la oposición por parte de la sociedad receptora a acoger inmigrantes, y por otro la necesidad de hacerlo como arma para la lucha contra el envejecimiento de la población, y para la viabilidad del Estado de Bienestar. En este último bloque, además, se tratará la cuestión de la integración: la importancia de una sociedad que asuma la interculturalidad, su importancia para garantizar la paz social, y las medidas políticas que se han llevado a cabo en España, en esta dirección.

Se trata por tanto de un tema de imperiosa actualidad y de repercusión mundial, pues la mayoría de países desarrollados se han establecido como un foco receptor de aquellos individuos que deciden emigrar en pos de una vida y un futuro mejor. Así, podría pensarse que países como Estados Unidos, por su cercanía con Centro y Sudamérica, o España por su cercanía con África, son los

únicos afectados debido a la cercanía geográfica con países en vías de desarrollo, sin embargo como ha quedado demostrado recientemente con la crisis de los refugiados de Siria, se trata de un fenómeno global y complejo, que no se limita a factores geográficos.

Así pues, el estudio de la inmigración se establece como algo absolutamente necesario en nuestros días, para poder dar respuesta a un hecho que supone la movilización de millones de personas que en la mayoría de casos huyen de situaciones precarias. Para ello es necesario profundizar en el “por qué”, no es posible entender la inmigración actual sin previamente haber analizado cual es la situación del nuevo mundo globalizado.

En cuanto a la bibliografía empleada en la realización de este trabajo, se han utilizado principalmente libros para la línea argumentativa del trabajo, y algunos artículos y noticias periodísticas, para auxiliar y ejemplificar de manera más concreta lo redactado.

De este modo, para el estudio del tema de la globalización, Sami Naïr, Ulrich Beck, Joaquín Estefanía, Patrick Artus y Marie Paule Virard. han sido los autores empleados de forma más notoria. También han sido importantes en la redacción de este apartado los artículos de Joseph Stiglitz

Por su parte, para la redacción de los diferentes apartados referentes a la inmigración en España, Salvador Iglesias Machado, Miguel Becerra Domínguez, Sami Naïr, Juan Bautista Vilar, Raquel Martínez Buján, María Villares Varela y Antonio Colomer Viadel, han sido los autores empleados. También se ha recurrido al Ministerio de Educación y al Instituto Nacional de Estadística.

Finalmente, para el desarrollo de los puntos que hacen referencia a la necesidad demográfica de la inmigración, el racismo y la cuestión de la integración, Josep Oliver Alonso, Vicent Martínez Guzmán, y de nuevo Sami Naïr y Miguel Becerra Domínguez han sido las autores empleados. Para complementar la información se ha recurrido de nuevo a artículos periodísticos, en este caso pertenecientes a Javier Blázquez Ruiz, José Antonio Marina y Francisco Rodríguez. Al mismo tiempo de nuevo se ha vuelto a recurrir a fuentes gubernamentales, en este caso la Secretaria General de inmigración.

CAPÍTULO I: LA GLOBALIZACIÓN

En las dos últimas décadas la producción mundial pasó de 4 a 23 billones de dólares y la cantidad de pobres aumentó un 20%.

La participación de la renta mundial de la quinta parte más pobre de la humanidad se ha reducido en el período de 1960 a 1990 del 4 al 1%.

En cambio, 358 multimillonarios poseen hoy más de la mitad de lo que gana la mitad de toda la humanidad.

(Beck, 1998: 209)

I.1 EL NACIMIENTO DEL NUEVO MUNDO GLOBALIZADO

La caída de la URSS supuso el final de la denominada Guerra Fría, una contienda a nivel mundial entre las dos potencias más poderosas, con el objetivo de imponer su dominio a nivel global. De este modo la desmembración soviética trajo consigo, no solo la desaparición del gigante que mantenía el equilibrio militar en el mundo, sino también la caída del sistema comunista. Se iniciaba así una nueva etapa en el planeta, donde Estados Unidos se establecía como potencia hegemónica mundial; y al mismo tiempo triunfaba el capitalismo, o lo que es lo mismo, se expandía el modelo político y social del liberalismo anglosajón. El mundo pasaría a regirse por primera vez por un único sistema económico, que determinaría las relaciones sociales y políticas de los estados. El sociólogo alemán Ulrich Beck, hace referencia a esta idea en los siguientes términos:

Con la demolición pacífica del muro de Berlín y el colapso del imperio soviético, fueron muchos los que creyeron que había sonado el final de la política y nacía una época situada más allá del socialismo y el capitalismo, de la utopía y la emancipación. Pero, en los últimos años, estos defenestradores de lo político han bajado bastante el tono de su voz. En efecto, el término “globalización”, actualmente omnipresente en toda manifestación pública, no apunta precisamente al final de la política, sino simplemente a una *salida de lo político* del marco categorial del Estado nacional y del sistema de roles al uso de eso que se ha dado en llamar el que hacer “político” y “no-político”. [...] Mientras tanto, tras el colapso del bloque oriental, el capitalismo europeo buscaba un espacio económico universal, a saber, el del mercado global, la humanidad estallaba en múltiples Estados e identidades nacionales, cada cual con una idea propia acerca de su soberanía y origen.

(Beck, 1998: 16 y 59)

Así pues, desde entonces se ha venido dando un proceso de expansión de este modelo, que ha generado en cierto modo la unificación del sistema económico y social a nivel planetario, desarrollándose de este modo una occidentalización a través del nuevo capitalismo triunfante.

La globalización se establece como un sistema que ha facilitado aspectos positivos para la humanidad como la expansión comercial, la expansión del conocimiento, el intercambio de bienes, y la confluencia de culturas y valores; sin embargo a su vez ha generado una dura realidad donde impera la jerarquización de los pueblos a través de mecanismos internacionales, es decir el aumento

de la disparidad entre ricos y pobres, entre los que forman parte del nuevo sistema y los que no. Ahora bien, la creciente desigualdad, no se limita a la relación comparativa entre sociedades de países desarrollados y no desarrollados; dentro de los propios países desarrollados se está produciendo una creciente desigualdad entre las élites económicas y las clases medias, este hecho puede verse reflejado en el libro *Globalización, lo peor está por llegar*, dónde Patrick Artus y Marie-Paule Virard señalan:

De 1998 a 2005, el 1% de las familias más ricas (es decir unos 350,000 contribuyentes, sobre cerca de 35 millones) vieron aumentar sus ingresos un 19%; mientras que para el 0,1 de esas familias (35.000 contribuyentes) el aumento fue del 32%; y para el 0,01% (3,500 contribuyentes), el incremento de ingresos alcanzó el 42,6%. En cambio, para el 90% de las “familias más ricas”, es decir, prácticamente para todos los franceses, excluidos los más pobres, el aumento estuvo limitado a.. el 4,6%, lo que equivale a un aumento anual promedio de apenas el 0,6%.

(Artus y Virard, 2009: 44)

También el premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz trata este tema en un artículo en el diario “El País”, en este caso haciendo referencia a Estados Unidos:

El artículo se titula Del 1%, por el 1% y para el 1%, y en él describo el enorme aumento de la desigualdad en Estados Unidos: el 1% de la población controla más del 40% de la riqueza y recibe más del 20% de los ingresos. Y los miembros de este selecto estrato no siempre reciben estas generosas gratificaciones porque hayan contribuido más a la sociedad (esta justificación de la desigualdad quedó totalmente vaciada de sentido a la vista de las bonificaciones y de los rescates); sino que, a menudo, las reciben porque, hablando mal y pronto, son exitosos (y en ocasiones corruptos) buscadores de rentas. (Stiglitz, 2011)

Así pues el poder político de los diferentes Estados, está sometido a un mismo modelo económico reproduciendo las desigualdades, integrando capas sociales, definiendo nuevas normas de actividad comercial, subsumiendo lo local en lo mundial y viceversa.

“El imperio es el sistema mercantil hoy mundialmente dominante, el imperialismo habita en su seno, a través de la hegemonía estructural de Estados Unidos” (Naïr, 2004: 18)

En su libro *El imperio frente a la diversidad del mundo*, Sami Naïr plantea y desarrolla la idea de que la expansión del sistema mercantil, resulta ser el imperio de nuestros días, imperio del cual

Estados Unidos forma parte, pero también otras potencias como la Unión Europea, que limitan su poder.

Cualquier imperio se basa en el control político de una determinada fuerza sobre otras, si bien los antiguos imperios tradicionalmente han ejercido este dominio de una manera directa, a través de la conquista; existe otra forma de dominio de una forma más sutil mediante una serie de imposiciones indirectas por parte de la potencia dominante. Así pues, lejos de constituirse como los viejos imperios que dominaron el mundo de manera autoritaria, basándose en la conquista y el control de nuevos territorios, el sistema-mundo imperial que hoy acontece, es un imperio informal, carente de instituciones políticas, de leyes que rigen dicho imperio, etc. (Naïr, 2004, 19)

Otra característica fundamental que Sami Naïr otorga al imperio, es que es oligopolístico, ya que serán las multinacionales, las organizaciones económicas internacionales y las grandes potencias, las que ostenten el poder (Naïr, 2004: 21). Estas fuerzas económicas internacionales, actúan de forma imperialista a la hora de establecer unas relaciones globales que defiendan sus intereses a través del sistema mercantil.

Finalmente, la última gran característica de este sistema es su carácter democrático, puesto que la democracia mercantil pertenece al ámbito interno de este sistema. Este sistema se desarrolla en la idea de sociedades con ciudadanos libres e iguales, en la teoría, con capitales que compiten libremente, aunque en la práctica esas libertades estén condicionadas por las oligarquías internacionales que dominan el sistema. Es por tanto un sistema democrático en el plano teórico, aunque realmente en la práctica este dominado por un oligopolio económico. (Naïr, 2004: 23)

Se hace evidente por tanto, que en este nuevo sistema imperial, las relaciones entre los diferentes países del mundo estarán marcadas por el plano económico y los intercambios comerciales.

Al mismo tiempo, no puede decirse que este sistema imperial este caracterizado única y exclusivamente por Estados Unidos, si bien este país se establece como el mayor exponente del mismo, no constituye su totalidad, pues este sistema lo constituyen las élites económicas internacionales, de manera que abarcan tanto a Estados Unidos, como a Japón y a Europa, que forman la verdadera estructura de este imperio mercantil. . Estos gigantes mundiales, adoptarán una política económica internacional egoísta, que impide un verdadero crecimiento de los países empobrecidos o en vías de desarrollo. El premio nobel y catedrático en Economía, Joseph Stiglitz señala en un artículo de opinión del diario el País:

Las conversaciones de la OMC en Cancún fueron el otro gran fracaso de la globalización en 2003. Estados Unidos y Europa faltaron a su promesa de que iba a ser una ronda de negociaciones destinada a mejorar las circunstancias de los países en vías de desarrollo. Es más, no lograron restablecer los desequilibrios de las rondas de negociaciones anteriores, que habían empeorado la situación de los países más pobres del mundo.

EE UU y Europa no sólo intentaron imponer sus prioridades comerciales a los países en vías de desarrollo, sino que además siguieron insistiendo en su derecho a mantener los subsidios agrarios y plantearon nuevas exigencias que habrían empeorado todavía más la vida en esos países. Por primera vez, los países en vías de desarrollo se unieron, y las negociaciones fracasaron.

(Stiglitz, 2004)

1.1.1 EL PAPEL DE LAS MULTINACIONALES

El establecimiento de las multinacionales como punta de lanza del nuevo sistema económico mundial, tiene su origen en la progresiva liberalización de las economías de los países del mundo. Este hecho, ha favorecido la formación de un sistema de producción y de intercambios a nivel planetario, lo que supone el marco ideal para el desarrollo de las multinacionales, cuyo crecimiento en poder económico y en número, no ha hecho más que ascender en las últimas décadas.

Jacques B.Gelinas, definirá de este modo las características a grandes rasgos de las multinacionales:

Una gran capacidad de inversión directa en el extranjero, superior a los 1000 millones de dólares, que se concreta en una red de filiales y de empresas subcontratadas en todos los puntos del planeta; un potencial financiero y estratégico para la realización de fusiones y de alianzas capaces de concentrar la oferta a fin de neutralizar y de eliminar, teóricamente, a la competencia; una capacidad ilimitada de deslocalización y relocalización que permite a la empresa trasladar sus unidades de producción a cualquier lugar del mundo, allí donde la mano de obra es más barata y el contexto ecológico y social menos limitador; un marketing mundial basado en una cultura propia, capaz de introducirse en todas las culturas particulares; unos dirigentes dotados de una visión global, supraestatal, además de una total carencia de responsabilidad social, moral y ambiental; y que forman la global power elite, la élite del poder global.

(Nair, 2004: 27)

De este modo, es fácil deducir la importancia del papel de las multinacionales dentro de la economía mundial, puesto que su visión globalizada y sus intereses, a menudo influyen en la estructuración de las políticas económicas nacionales.

El financiero norteamericano, George Soros se referiría a esta cuestión en los siguientes términos: “Los mercados votan cada día, obligan a los gobiernos a adoptar medidas ciertamente impopulares, pero imprescindibles. Son los mercados los que tienen sentido de Estado” (Estefanía, 2002: 188)

Joaquín Estefanía, profundiza en esta cuestión:

Hay un desplazamiento de poder desde los gobiernos a los mercados: a la globalización como marco de referencia de nuestra época le corresponde un desplazamiento del poder. El ex gobernador del Banco de España, Luis Ángel Rojo, nada sospechoso de exagerar, lo ha explicado de modo nítido: los mercados tienen capacidad “para condicionar y modificar las políticas económicas nacionales, imponer ajustes cambiarios e incluso hacer saltar sistemas de cambios fijos, acentuar la volatilidad de los precios de los activos financieros, zarandear las economías generando o acentuando desequilibrios que pueden acabar conduciendo a inflaciones o recesiones, y difundir las tensiones de unos mercados a otros aumentando la probabilidad de que se generen riesgos sistémicos para los que el mundo no está bien preparado. Ha habido un desplazamiento de poder desde los gobiernos a los mercados, cuya consecuencia es una pérdida de autonomía de las autoridades nacionales en la elaboración de la política económica” (Estefanía, 2002: 188)

Este hecho supone que en la actualidad, el Estado haya perdido su papel de mediador entre los intereses económicos de los actores financieros y los intereses sociales. Así pues, será en las naciones en vías de desarrollo, donde la influencia de las multinacionales será mayor. La fragilidad económica de estos territorios, hace que el capital extranjero que representan las multinacionales sea absolutamente indispensable para su desarrollo, por lo que se crea una relación de dependencia que las multinacionales utilizan a su favor. Sin ir más lejos, una evidencia de como las multinacionales influyen directamente en las políticas económicas nacionales, se encuentra en su capacidad de desterritorialización, puesto que se establece como un elemento clave a la hora de presionar a los Estados para obtener unas condiciones socio-económicas más rentables para estas. La desterritorialización de las multinacionales, constituye una ventaja considerable a la hora de presionar sobre el medio económico y social de cada Estado o región, pues la sola amenaza de salir

de su territorio puede bastar para que las autoridades políticas se plieguen ante las demandas de estas, de este modo las multinacionales influyen directamente y de manera notoria en la elaboración o la modificación del medio económico jurídico fiscal y social.

De hecho, casi todos los Estados han revisado desde finales del siglo XX su fiscalidad, así como sus mercados de trabajo y sus sistemas sociales, con el objetivo de convertir su sede en más atractiva para ellas.

¿Por qué la globalización significa politización? Porque la puesta en escena de la globalización permite a los empresarios, y sus asociados, reconquistar y volver a disponer del poder negociador política y socialmente domesticado del capitalismo democráticamente organizado. La globalización posibilita eso que sin duda estuvo siempre presente en el capitalismo, pero que se mantuvo en estado larvado durante la fase de su domesticación por la sociedad estatal y democrática: que los empresarios, sobre todo los que se mueven a nivel planetario, puedan desempeñar un papel clave en la configuración no sólo de la economía, sino también de la sociedad en su conjunto, aun cuando “solo” fuera por el poder que tienen para privar a la sociedad de sus recursos materiales (capital, impuestos, puestos de trabajo).

(Beck, 1998: 16)

También Sami Naïr tratará esta cuestión:

Por una parte, las empresas multinacionales libran una guerra permanente en pos de la creciente flexibilización del mercado de trabajo y la reducción de los costes salariales haciendo competir a las “sedes nacionales”. Por otra, llevan a cabo estrategias de inversión según una división del trabajo que concentra en los países desarrollados las actividades de alto valor añadido (sobre todo investigación y desarrollo) e implantan en los países menos desarrollados las actividades que exigen una gran cantidad de mano de obra. Estos países deben entonces competir entre sí para ofrecer los mercados de trabajadores mas flexibles y baratos, y los sistemas sociales menos limitadores. De este modo las multinacionales contribuyen así a mantener unas estructuras económicas poco desarrolladas y unos sistemas sociales arcaicos y depauperados en los países pobres.

(Naïr, 2004: 30)

Por otra parte, tradicionalmente las grandes empresas, y por tanto las élite dirigente, estaban sometidas a la legalidad vigente en el país en el que se encontraba, sin embargo la llegada de la

globalización, supone una ruptura con este hecho. La posibilidad de desterritorialización de la producción, ha dado lugar a la creación de una élite dirigente también globalizada, lo cual supone una gran ventaja a la hora de organizar en su beneficio las relaciones sociales, pues mientras el trabajo está fijado en un determinado lugar, la élite y el capital son móviles. En el libro *Globalización, lo peor está por llegar*, Patrick Artus y Marie-Paule Virard señalan:

La llegada al mercado mundial de trabajo (en los países emergentes) de trabajadores que no se presentaban anteriormente, ya se trate de campesinos subempleados chinos, indios, brasileños o rumanos... La población de entre 20 y 60 años (en edad de trabajar) en Estados Unidos, la Unión Europea de 15 países, y en Japón, es de 450 millones de personas, ¡Pero en todo el mundo emergente llega a cerca de 2300 millones de personas!. El efecto de este enorme aumento de la oferta de trabajo sobre la economía mundial es sencillo: provoca una bajada de salarios (proporcional a la productividad) pues existe un exceso de oferta de trabajo, y además provoca un alza de la rentabilidad, dado que hay mas asalariados por unidad de capital, lo que reduce el poder de negociación de los trabajadores.

(Artus y Virard, 2009: 43)

En otras palabras, las multinacionales se mueven con total libertad en el nuevo sistema económico mundial, que ellas mismas configuran, sin un auténtico control político sobre las mismas; ya que los Estados nacionales no tienen competencia en un mercado mundial que supera el ámbito estatal. Esto se traduce en el establecimiento generalizado de bajos salarios, la desregulación de la protección social, la prolongación de la jornada laboral, etc.

En este sentido, desde la década de los años 70 se viene dando una tendencia en los diferentes continentes del mundo, a la creación de grandes áreas de libre comercio, es el caso de la Unión Europea a partir del Tratado de Maastrich, o el caso de América Latina con el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). (Naïr, 2004: 31-32)

El ALCA sería un proyecto propuesto por Estados Unidos en la Cumbre de las Américas en 1994, con dos objetivos bien definidos: convertir el continente en una zona de libre comercio favorable a los intereses de las multinacionales (la mayoría de ellas estadounidenses); y por otro lado evitar proyectos euro-latinoamericanos, contrarios a los intereses de Estados Unidos. De hecho la implantación del libre comercio a nivel continental, suponía una vuelta de tuerca a la ya asfixiante situación económica de los países latinos, maniatados por el pago de la deuda que desembocaría en

planes de ajuste estructural que supondrían a su vez, políticas favorables a las multinacionales como pueden ser la reducción del gasto público o las privatizaciones. Así pues el ALCA significaría entre otras cosas la prohibición a los Estados de Sudamérica, de intervenir mediante el establecimiento de reglas o normas para la defensa de la salud o el medioambiente, en defensa del interés general. Se trata de este modo de someter las sociedades latinoamericanas a los intereses de las empresas, mayoritariamente estadounidenses, mediante la apertura de sectores como la sanidad, la educación o infraestructuras; que únicamente podrían estar regidos por las leyes de mercado, y por tanto los Estados carecerían de autoridad para regularlos, aunque ello vaya contra el interés común de dichos Estados. (Naïr, 2004: 32-35)

I.1.2 INSTRUMENTOS INTERNACIONALES

En la actualidad existen diferentes organismos o instituciones internacionales, que surgieron con el fin de regular las relaciones económicas internacionales. Sin embargo, la realidad es que se trata de instituciones dominadas por las principales potencias mundiales, fundamentalmente Estados Unidos, por lo que las políticas llevadas a cabo por estas instituciones han ido encaminadas a la defensa de los intereses de dichos Estados, causando la situación de desorden económico mundial vigente en la actualidad.

Así pues, en 1994 nacería la Organización Mundial del Comercio (OMC) con el objetivo de regular de forma igualitaria, las relaciones comerciales entre los diferentes Estados. Sin embargo se trata de una organización creada bajo tutela estadounidense, por lo que inevitablemente se ha convertido en arma de la defensa del libre comercio favorable a las grandes multinacionales y a los Estados poderosos económicamente, en detrimento de los países pobres. De este modo la OMC ha llevado a cabo medidas encaminadas a reducir la competencia de los países pobres, a través de regulaciones sanitarias, normas que frenan las importaciones de los países en vías de desarrollo o incluso la pretendida “clausula social” por parte de los países desarrollados, que pretende el rechazo de los productos procedentes de países en los que la legislación social sea precaria, es decir, el rechazo de los productos de la mayoría de países por desarrollar. (Naïr, 2004: 44-46)

No cabe duda por tanto, de que en una institución que originariamente nace con el objetivo de garantizar la igualdad comercial, se produce una fuerte desigualdad entre los miembros poderosos y los países pobres miembros. Sin embargo la disparidad no se da únicamente entre ricos y pobres, existe una especie de “guerra comercial” entre USA, que aboga por la liberalización generalizada de

todos los sectores sin excepción, y la UE, más reacia a esta liberalización total. No obstante, la tendencia parece indicar que el modelo social europeo terminará por sucumbir al modelo propuesto por USA, favorable indudablemente para las multinacionales.

A pesar de esto, la OMC no puede catalogarse como un instrumento plenamente eficaz, desde el punto de vista de los miembros poderosos, pues pese a lo previamente comentado, ejerce una presión indirecta, por lo que se trata de una institución donde los países pobres, en bloque, pueden hacer fracasar las negociaciones, como ocurriría en Seattle en 1999 y en Cancún en 2003. (Naïr, 2004: 46-47). De este modo junto a la OMC, coexisten dos instituciones que sirven como instrumentos represivos de una manera directa: El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Concretamente el FMI se trata de una organización donde la cuota de voto está en función a la cantidad económica que cada Estado aporta, por lo que los países más poderosos económicamente (Estados Unidos principalmente, pero también la Unión Europea y Japón) son los que ostentan verdaderamente el poder. Joseph E. Stiglitz, señala en el artículo del País: *La democracia no aplicada al Banco Mundial*:

Aunque los países del G-7, que dominan los votos del Banco, declaran su respeto a la democracia y el buen gobierno -y se comprometen a promoverlos como uno de sus objetivos básicos- hay un enorme abismo entre lo que predicán y lo que practican. De hecho, el proceso de elegir a los directivos de estas instituciones internacionales es un anacronismo histórico que menoscaba su eficacia y convierte en una burla el respeto de los países del G-7 a la democracia. Este proceso, establecido al comienzo, hace 60 años, se enmarca en el acuerdo de que un estadounidense dirigiría el Banco Mundial y un europeo el FMI. El presidente estadounidense escogería al presidente del Banco, y Europa decidiría colectivamente quién sería el gerente del FMI, dejando entendido que la otra parte solo ejercería su derecho a veto en caso de que un candidato resultara completamente inaceptable.

(Stiglitz, 2005)

Estas dos instituciones, que al igual que la OMC, nacen con el honorable propósito de combatir la pobreza mundial a través del fomento del crecimiento de los países recién independizados y la intervención para estabilizar los mercados financieros; sin embargo se han convertido en auténticos recaudadores de la deuda de los países pobres. Para ello recurren a los conocidos como planes de

ajuste estructural.

Sami Naïr señala que los países demandantes de fondos de dichas organizaciones, deben llevar a cabo medidas que se resumen en cuatro pilares:

- 1) apertura de los mercados (que los países pobres pagan siempre con un aumento de las importaciones en detrimento de la producción local y de las exportaciones; 2) reducción del déficit presupuestario (que se traduce en el desmantelamiento de los servicios públicos: educación, sanidad, subvenciones a los productos de primera necesidad, etc.); 3) privatización de las empresas públicas (que desemboca en el control por las multinacionales de los sectores productivos más importantes); y, por último, 4) reducción del número de funcionarios (que debilita el aparato del Estado).

(Naïr, 2004: 47)

Así pues, FMI y BM se han convertido en guardianes de los intereses de las élites financieras, puesto que los países demandantes de ayuda económica, solo la reciben a cambio de la implantación de políticas económicas favorables a los poderosos.

Finalmente la última institución internacional fundamental, es el G7/G8, que reúne a los países más ricos del mundo y a Rusia. Este organismo se encarga de fijar las líneas, la orientación de las políticas económicas; o lo que es lo mismo establecer las reglas del sistema en función de sus intereses.

I.2 LA SITUACIÓN DEL MUNDO GLOBALIZADO

Como ya se ha destacado, la nueva organización mundial, ha dado luz a una nueva realidad que multiplica las riquezas de los más poderosos dentro de este sistema mundo, pero al mismo tiempo multiplica la pobreza del resto.

De esta forma, se trata en este momento de llevar a cabo un repaso del papel que juegan las diferentes regiones o países del mundo, en el desigual juego de la globalización.

I.2.1 EL PODER DE ESTADOS UNIDOS

Las consecuencias de la caída de la URSS no se limitaron a un cambio de fronteras en el seno del continente europeo, el final de la era soviética supone también el final de un mundo organizado y enfrentado a través del capitalismo y el comunismo. Estados Unidos y su modelo económico ganaban la batalla, de manera que ya sin la oposición de un bloque político, económico, militar y social capaz de hacerle frente, su papel en el mundo vira hacia una política internacional encaminada a imponer su influencia y su poder. Así Estados Unidos adoptará una postura imperialista, considerándose como potencia hegemónica y dirigente en el mundo.

En este sentido, Sami Naïr afirma:

Surgen nuevas tendencias importantes: nuevo unilateralismo, mutación de la doctrina y la estrategia militar estadounidense, cuestionamiento de las normas internacionales elaboradas desde la Segunda Guerra Mundial, creciente intervencionismo militar, intento de hacerse con los principales recursos energéticos del mundo, estrategia de clientelización y anulación de los adversarios potenciales o reales.

(Naïr, 2004: 71)

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha ido desarrollando una estrategia política, económica y militar a nivel internacional, con el objetivo de defender sus intereses como potencia suprema. En tiempos de la URSS, Estados Unidos contaba con un enemigo de gran envergadura que presentaba un equilibrio de poder a nivel mundial, por lo que no bastaba únicamente con el uso de la fuerza militar, de manera que optó por una política de legalidad internacional para la defensa de sus intereses y la expansión del capitalismo, frente a la amenaza comunista de la Unión Soviética. Sin embargo tras la caída de la URSS, Estados Unidos queda sin un enemigo que discuta su supremacía mundial, por lo que a partir de ese momento su estrategia cambia: Junto a un creciente intervencionismo militar a nivel global, el derecho Internacional sigue siendo un arma para frenar cualquier potencia que haga peligrar sus intereses, pero al mismo tiempo, este mismo derecho sería vulnerado sistemáticamente siempre que chocase con los intereses de Estados Unidos (negación al sometimiento de control de armas, derechos humanos, medio ambiente, Tribunal Penal Internacional, etc.). Richard Perle, consejero del secretario de defensa Donald Rumsfeld, durante la administración de George W.Bush, afirmarí:

Piensa en algunos de los acuerdos que Estados Unidos ha rechazado, me apuesto a que

muchos de ellos no los ha leído ningún jefe de Estado o de gobierno. Algunos tienen quinientas o seiscientas páginas. Fueron negociados hace diez años o más por unos burócratas que trabajaron muchísimo en Ginebra, Viena u otro lugar, fuera de todo control de las altas instancias. Más tarde, cuando han sido elaborados y analizados por la nueva administración, les hemos encontrado numerosos defectos. Nos hemos dado cuenta de que el protocolo de la Convención sobre Armas Biológicas carece de cualquier instrumento de verificación. Hemos encontrado Kioto peligroso para nuestros intereses económicos y pensamos que hay que hacer algo mejor, opinión que comparte en la práctica todo el Congreso estadounidense. Otra administración se hubiera callado y no habría sido tan sincera como el presidente Bush que dijo que nosotros no lo podíamos aceptar

(Naïr, 2004: 109)

El claro ejemplo de esta nueva estrategia militar, y de que el sistema jurídico internacional ha perdido importancia para esta nación, es la intervención en Irak con el fin de apoderarse de la riqueza petrolífera de esta región, haciendo caso omiso a la ONU y al Consejo de Seguridad. Tras la invasión, Irak se ha visto sometido a la autoridad norteamericana, que no solo se ha hecho con el poder petrolífero, sino que ha llevado a Irak a una privatización sistemática de todos los sectores, que han ido a parar a manos de las multinacionales. Joseph E. Stiglitz, señala en el artículo del País: La globalización y sus quejas en 2004.

Los acontecimientos de Irak demuestran el fracaso de los procesos democráticos a escala internacional y la necesidad de reforzarlos. La forma que ha tenido el Gobierno de Bush de afrontar la guerra y la posguerra se ha caracterizado por el mismo unilateralismo visible en su rechazo del Protocolo de Kyoto y el Tribunal Penal Internacional.

Los acontecimientos de Irak demuestran el fracaso de los procesos democráticos a escala internacional y la necesidad de reforzarlos. La forma que ha tenido el Gobierno de Bush de afrontar la guerra y la posguerra se ha caracterizado por el mismo unilateralismo visible en su rechazo del Protocolo de Kyoto y el Tribunal Penal Internacional.

(Stiglitz, 2004)

El petróleo seguirá siendo durante décadas el motor del sistema económico mundial, y su demanda seguirá creciendo en el futuro; por lo que el control de este material energético es fundamental para controlar las relaciones entre potencias. Así pues, a través de las guerras de Afganistán, de Irak, y

del conflicto entre Israel y Palestina, Estados Unidos se ha garantizado el control estratégico del área con mayores recursos petrolíferos del planeta.

I.2.2 LA SITUACIÓN DEL MUNDO ÁRABE

El sistema económico mundial se estructura a partir de los recursos energéticos, principalmente el petróleo, por lo que el control de los mismos, supone el control del orden internacional. Oriente Próximo se establece como punto estratégico, pues se trata de la región donde se encuentran los principales yacimientos; de manera que ya desde el siglo XX se convierte en el tablero del juego entre las diferentes potencias que desean controlar la zona.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, la región se encontraba colonizada por Inglaterra y Francia, que establecieron una organización del territorio, que terminaría desembocando en el ascenso de nacionalismos anticoloniales, en las fronteras que dichas fronteras habían establecido. Sin embargo progresivamente estas dos potencias irían perdiendo peso en la zona, lugar que ocuparía EEUU, en palabras de Sami Naïr:

La colonización, tanto en el Magreb como en Oriente Próximo, entro en una crisis irreversible después de la Segunda Guerra Mundial. El ascenso de los nacionalismos anticolonialistas, el debilitamiento británico y francés, la emergencia de un nuevo juego de influencias asociado a los dos vencedores de la guerra -Estados Unidos y la Unión Soviética-acabaron con la dominación colonial europea sobre el mundo árabe musulmán (Naïr, 2004: 116)

Estados Unidos luchó desde el primer momento frente a los nacionalismos árabes mediante la defensa de un islamismo regresivo, lo cual unido a la revolución religiosa iraní en la década de 1980, que tuvo gran influencia en las sociedades árabes, terminarían por enterrar los nacionalismos. Sin embargo este islamismo, progresivamente iría degenerando en un islamismo radical y antiimperialista, principalmente por la política de colonización israelí, apoyada por Estados Unidos, y posteriormente por la primera Guerra del Golfo, y el posterior embargo iraquí. Sami Naïr afirma:

Puesto que está surgiendo una conjunción del Islam como ideología de combate y del nacionalismo como identitarismo político. Su punto de unión es la oposición al imperialismo estadounidenses y a la política israelí en Palestina. El islamismo-

nacionalismo es la forma que adoptan hoy los movimientos sociales de protesta en los países árabes musulmanes. Como en la época de las luchas por la independencia nacional, la alianza de estas dos corrientes construirá un poderoso fermento de enfrentamiento a la expansión opresiva de Occidente. La catastrófica situación del mundo árabe en los ámbitos social y político, favorecerá esta paradójica unión del panislamismo radical y del nacionalismo de la humillación

(Naïr, 2004: 143)

Así pues, el islamismo político que Estados Unidos defendió, utilizándolo como arma contra los nacionalismos árabes, y en ocasiones como contención de la influencia de la URSS en la zona (Guerra de Afganistán), terminó por volverse en su contra. Progresivamente la influencia de esta corriente ha ido aumentando, y se ha ido expandiendo por Asia; de manera que Estados Unidos ha encontrado en el fundamentalismo religioso islámico, el sustituto perfecto para la URSS, como enemigo al que debe hacer frente.

Esta postura de oposición de dos nuevos bloques, ha provocado no solo el ascenso de la radicalización antioccidental por parte de las sociedades de Oriente Próximo, sino también en las sociedades occidentales, la consecuencia del establecimiento del islamismo radical como nuevo enemigo global, ha afectado negativamente en la percepción del Islam en general, provocando un aumento del racismo y de los sentimientos ultranacionalistas. Desde occidente se tiene una visión arrogante, con aires de superioridad, y prejuiciosa del mundo musulmán.

Así pues se produce un rechazo mutuo, un choque de identidades que se alimentan mutuamente.

Unida a la política imperial de occidente (la gran mayoría de los países árabes se encuentran actualmente bajo el yugo estadounidense, bien por las presiones financieras o por haber sido clientelizados. De manera que los Estados se convierten en represores de sus propias sociedades humilladas, cuando protestan), subyace un problema interno de nefastas consecuencias para las naciones de esta zona: la nula presencia de sistemas democráticos. Se trata de una región donde persisten Estados autoritarios (con regímenes prácticamente feudales en algunos lugares como Arabia), que la convierten en la menos democrática del mundo según el Informe de Desarrollo Humano. (Sami Naïr, 2004: 145)

De este modo la confluencia de estos dos factores han llevado a las sociedades del mundo árabe a unas consecuencias trágicas desde la segunda mitad del siglo XX. Se ha producido un aumento de

la pobreza, de la productividad del trabajo, la emigración de los individuos con cualificación, paro, retraso tecnológico, aumento de la diferencia entre sexo, etc.

I.2.3 AMÉRICA LATINA

América Latina se convirtió en protagonista desde principios del siglo XIX, al alcanzar la independencia con respecto al Imperio Español en América, que pasaría a ser ocupado por Estados independientes. Sin embargo la liberalización colonial, no supuso la llegada al poder de la población autóctona, sino que fueron las clases criollas las que ostentarían el nuevo poder, por lo que las capas sociales indígenas autóctonas no fueron integradas en estos nuevos proyectos de Estado. La marginación indígena es un elemento cultural muy arraigado que todavía persiste en las sociedades latinoamericanas.

El hecho de que las clases dirigentes tengan un vínculo tan estrecho con la tradición política europea, es un elemento explicativo de porqué América Latina ha vivido las diferentes formas político-económicas del capitalismo occidental, desde Estados intervencionistas, a Estados populistas, pasando por Estados liberales dictatoriales.

Desde la caída de la URSS, Estados Unidos ha ido progresivamente controlando esta región, convirtiéndose en una especie de relevo de la antigua España. Sin embargo, sería ya a partir de la década de 1970, cuando la influencia de Estados Unidos frente a la europea, se desarrolla de manera exponencial, en palabras del analista latinoamericano Carlos Monsiváis:

El proceso que comienza a finales del siglo XIX, la americanización (en el sentido de versión monolítica de lo contemporáneo) se afianza en la segunda mitad del siglo XX por el poder económico y cultural de Estados Unidos, la implantación de la publicidad como idioma cotidiano, la política desaforada de importaciones, las debilidades económicas, la ansiedad de estatus de las clases dominantes y la ubicuidad de la industria del espectáculo de Norteamérica...

(Naïr, 2004: 152)

A partir de esta década, y durante una década más, todo el continente sería sometido por parte de las instituciones financieras internacionales, (que como se ha dicho con anterioridad obedecen a los intereses de los poderosos) a planes de ajuste estructural. Las consecuencias de estos ajustes serían la apertura de mercados nacionales como la sanidad, el sector energético y las telecomunicaciones a las empresas extranjeras, el establecimiento de salarios bajos por parte de las multinacionales, etc. En líneas generales un debilitamiento del poder estatal. Inevitablemente, mientras las élites económicas de estos países sacaban tajada de esta situación, el peso de estos planes de ajustes caería sobre la población, creciendo la exclusión social, la desviación de los ingresos, el paro, la precarización, etc. (Naïr, 2004: 153-157)

Así pues, en 2003 América Latina se establece como el continente con mayores desigualdades, con una pobreza que afecta a mas del 40% de la población, al tiempo que las clases medias también han ido en retroceso (Naïr, 2004: 163). El resultado de este proceso de empobrecimiento a su vez, ha desembocado en otro problema social de gran trascendencia, la violencia social y la delincuencia. Este hecho, a su vez, ha desarrollado un auténtico mercado de la seguridad, donde las multinacionales ocupan el lugar de unos estados que debido a su frágil situación económica, se ven incapaces de luchar eficazmente contra esta lacra social.

1.2.4 ÁFRICA

Como hemos visto, las regiones de Oriente próximo y América Latina, han salido gravemente perjudicadas ante la nueva situación político-económica mundial, basada en la expansión planetaria del modelo liberal anglosajón.

Sin embargo será África el territorio que más sufra las consecuencias del nuevo orden mundial. De hecho, las diferencias de desarrollo entre Asia y América Latina, frente a África, no ha hecho más que aumentar desde 1970, por lo que puede decirse que la mayoría de países Africanos han quedado fuera del sistema globalizado. Esta exclusión, supone el establecimiento de sociedades marginadas, estancadas, pobres, donde la legislación social y el desarrollo tecnológico son inexistentes. (Naïr, 2004: 232-233)

El principal problema del nulo desarrollo africano se encuentra en la deuda contraída en la década de los 70, con unos tipos de interés revisables. Así pues, cuando la situación económica empeoró, los acreedores aumentaron los tipos de interés, condenando a la ruina perpetua al continente

africano. Al mismo tiempo esto conlleva consigo la imposibilidad de llevar a cabo una industrialización apropiada que facilite el desarrollo económico de los países.

Por otra parte, la evidencia de que los países desarrollados están lejos de buscar la integración y el desarrollo del continente africano, es la sustitución de los acuerdos de Lomé entre la UE y los países de la ACP (África, Caribe y Pacífico), por los acuerdos de Cotonou en el año 2000. (Naïr, 2004: 237). Si bien resultaron ser una utopía más que una realidad aplicable, debido principalmente a la falta de industrialización y la crisis de la deuda que padecen los países africanos, así como por la falta de interés real de los países ricos por establecer un libre comercio con estos países. Los acuerdos de Lomé, se establecieron como un verdadero intento de favorecer el desarrollo del sur, a través del establecimiento de ventajas comerciales para los países subdesarrollados. Sin embargo tras su fracaso, este espíritu solidario que envolvía a Lomé desaparece en los nuevos acuerdos de Cotonou que se postulan a favor del liberalismo y las leyes de mercado, sin tener en cuenta las taras que sufren los países pobres a la hora de competir en condiciones de igualdad con los países ricos. Sin ir más lejos, los acuerdos de Cotonou condicionan las ayudas al desarrollo, a algunos aspectos arbitrarios como el buen gobierno, la lucha contra la corrupción, democracia o ecología; aspectos que necesitan de financiación para poder garantizarse, y cuya carencia en los países africanos está ligada a la pobreza de las administraciones (Naïr, 2004: 235-238).

Aunque con sus particularidades, la relación entre la UE y los países africanos mediterráneos también ha estado basada en la falta de solidaridad, de interés por el desarrollo de estos últimos por parte de la UE. No sería hasta 1995 cuando la UE daría el paso de convocar la Conferencia de Barcelona. Sin embargo su convocatoria no estaría motivada por un impulso solidario europeo, sino por el creciente integrismo islámico, y como respuesta a la Conferencia de Madrid, llevada a cabo por Estados Unidos, y a la cual la UE no fue invitada, que constituía un intento de garantizar sus intereses económico-militares en esta región. (Naïr, 2004: 225)

Volviendo a la Conferencia de Barcelona, tras su realización, se establecieron una serie de objetivos que pueden resumirse en: Por un lado la faceta comercial, a través de la apertura de mercados entre ambas regiones, a cambio de ayudas destinadas a mejorar la situación económica y social de los países del sur del mediterráneo; y por otro crear una estructura entre ambas regiones para el establecimiento de relaciones política y sociales mediante el dialogo constante.

Sin embargo, de nuevo estos objetivos fracasarían, pues la implantación de una zona de libre

comercio se haría bajo las condiciones de Europa, y al mismo tiempo las profundas desigualdades provocan que no se haya materializado el desarrollo económico. Al mismo tiempo las ayudas otorgadas por la UE para el desarrollo de la región sur del mediterráneo, han sido considerablemente inferiores a lo necesario (prueba de ello es que los 4500 millones de euros que se otorgaron entre 1996 y el 2000, es una cantidad menor que la cantidad de dinero que los inmigrantes marroquíes transfirieron a Marruecos en el mismo período de tiempo). (Naïr, 2004: 226)

En cuanto a la dimensión político-social que debía desarrollarse tras la Conferencia, quedaría reducida a encuentros donde se trataron temas como la inmigración, la seguridad, o el terrorismo. Es decir, aquellos aspectos que suponen una amenaza para Europa.

Otro hecho que constata que África se ha convertido en un territorio olvidado para los países ricos, es la tendencia progresiva de la disminución de ayudas públicas al desarrollo. Como ejemplo, en 2002 Estados Unidos paso de otorgar 100000 millones de dólares, a 77000 en ayudas para el África subsahariana. (Naïr, 2004: 234). El vacío económico del dinero público, ha sido ocupado por capital privado, que evidentemente no ha llegado con el objetivo de desarrollar el área, sino de satisfacer los intereses económicos de los inversores.

Como consecuencia de todo esto, África se establece hoy como un lugar estancado tecnológicamente, con sociedades marginadas, y donde la pobreza y la miseria, unicamente dejan un camino libre para aquellos que pretendan una vida mejor: la emigración.

Así pues, en el África subsahariana, la tasa de escolaridad, la vacunación o la renta per capita han disminuido de forma sistemática. Además la nefasta situación económica de las sociedades africanas, ha percutido también en algunos aspectos sociales como la diferenciación entre sexo o etnias, que se han agudizado. Sin embargo el empeoramiento de las condiciones socio-económicas, como hemos visto con anterioridad, no es solo cosa del África negra, los países del Magreb han vivido un proceso de empobrecimiento social parecido (Naïr, 2004: 239-241).

Uno de los motivos por los que los Estados africanos no llevan a cabo una mejora real de las condiciones en las que se encuentran sus sociedades, ha sido el fracaso o la debilidad de la democracia en esta región, que ha hecho imposible la instauración de un verdadero Estado de Derecho. Los ajustes estructurales para devolver la deuda se convierten de nuevo en protagonistas, impidiendo el establecimiento de Estados de Derecho, ya que el bienestar social deja de ser el papel

del Estado, que pasa a convertirse en guardián de las normas del libre mercado. Esto a su vez provoca crispación e inestabilidad social, lo cual constituye el caldo de cultivo propicio para el surgimiento de los radicalismos, así como el fortalecimiento de las formas políticas autoritarias por parte de las élites en el poder. (Naïr, 2004: 247-250)

I.3 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO I:

Una vez concluido este bloque, que ha girado entorno al nuevo sistema mundo en el que vivimos desde hace unas décadas, el sistema de la globalización, podemos extraer una serie de conclusiones.

Por un lado, una de las características básicas de la nueva realidad mundial, es la superposición de lo económico sobre lo político. Son el fantasma de los mercados y el poder de las multinacionales, los que determinan en gran medida las políticas económicas nacionales de los gobiernos, que a su vez afectan en las políticas sociales.

Al mismo tiempo este bloque facilita la comprensión de la nueva organización, y jerarquización, de los países en un sistema económico y político que inevitablemente está interconectado a nivel mundial. De este modo, Estados Unidos, Europa, Japón, etc, o lo que es lo mismo, los países considerados como ricos, han desarrollado durante las últimas décadas una actitud o una política encaminada a garantizar su hegemonía a nivel planetaria, en detrimento del resto de áreas en vías de desarrollo o empobrecidas.

Como consecuencia de esto, y unido a los diferentes problemas particulares internos de cada zona, regiones como África, América Latina o Asia, se han convertido en territorios marginados por la globalización, donde las desigualdades, la pobreza y la inseguridad se expanden castigando a las sociedades autóctonas.

Así pues, este bloque sirve de nexo para los siguientes bloques dedicados a la inmigración en España, puesto que de las desigualdades mundiales entre países ricos y pobres, se desprende otra de las características principales de nuestros tiempos: los grandes procesos migratorios desde las zonas empobrecidas, hacia los países ricos, entre los que se encuentra España. Joaquín Estefanía resume

este hecho con maestría:

En los últimos veinte años del siglo XX, los de la hegemonía de la revolución conservadora practicada por Margaret Thatcher y Ronald Reagan, la globalización realmente existente se compone de los siguientes módulos:

- a) libertad absoluta de los movimientos de capitales
- b) libertad relativa de los movimientos de mercancías y servicios, con las limitaciones que establecen los países ricos para que no entren en ellos – sin aranceles y barreras – los productos competitivos de las zonas pobres del planeta
- c) limitaciones crecientes al libre movimiento de personas, que se multiplican con las migraciones masivas del Tercer y Segundo al Primer Mundo.

(Estefanía, 2002: 189)

Capítulo II: **LA INMIGRACIÓN** **EN ESPAÑA**

Hay palabras que llevan en sí el infortunio, que evocan conflictos, miedos, sufrimientos.

Palabras malditas, preñadas de significados: emigración, inmigrante, extranjero.

Desde hace unos años, unas décadas ya, estas palabras tienen la engañosa pretensión de describir la realidad y al mismo tiempo explicarla: dicho de otro modo, se han convertido en prejuicios (Naïr, 2006: 13)

II. 1 INTRODUCCIÓN

El fenómeno de las migraciones no constituye ninguna novedad, puesto que su origen está absolutamente ligado a la aparición del ser humano. Así pues, ya desde la prehistoria numerosos grupos de población comenzaron a desplazarse de unos lugares a otros con el fin de asentarse en lugares mas seguros o con mejores condiciones para el desarrollo de la vida. De este modo, con la progresiva evolución de las facultades intelectuales de la especie humana a través del tiempo, se crean o se controlan nuevos métodos de transporte que facilitarían la expansión y las migraciones de individuos procedentes de lugares lejanos.

Como consecuencia de esto la mayoría de sociedades actuales son el resultado de siglos de mestizaje entre individuos de razas, etnias, culturas y religiones diferentes; tal es el caso que nos ocupa en este trabajo, la actual España. Nuestras fronteras son, quizás, el mayor exponente de lo anteriormente relatado, pues la península ibérica ha acogido en los últimos 2000 años, una diversidad de pueblos sin parangón. Íberos y celtas, pronto presenciarían la llegada de fenicios y griegos que fundarían algunos establecimientos en ciudades como Cádiz, sin embargo, serían posteriormente cartagineses y romanos, los que se disputarían el control del territorio, estableciéndose finalmente el imperio romano durante aproximadamente 7 siglos. Con la crisis del Imperio romano, llegarían las invasiones de los pueblos germánicos (suevos, vándalos, alanos y visigodos) que se instalarían durante cerca de 300 años, hasta que en el siglo VIII el Imperio musulmán anexiona la casi totalidad de la península. No sería hasta 1492, de la mano de los Reyes Católicos, cuando concluye la Reconquista cristiana con la caída de Granada, último bastión musulmán de la península.

De este modo, resulta evidente que la inmigración no es algo nuevo para la humanidad, sin embargo, no menos cierto es el hecho de que en la actualidad se ha convertido en un tema de capital importancia principalmente para los países desarrollados, entre los que se encuentra España. Con la llegada del siglo XXI, el fenómeno de la inmigración ha alcanzado cuotas jamás antes vistas, como demuestra un informe presentado en la Asamblea General de las Naciones Unidas, por Kofi Annan, exsecretario general, según el cual entre 1990 y 2005 la inmigración hacia los países desarrollados paso de 155 millones a 191 (Becerra Domínguez, 2007: 23) .

Son diversos los factores que intervienen en este aumento significativo de las migraciones hacia los países ricos, entre los que cabe destacar la influencia de la globalización en sus diferentes aspectos.

Desde un punto de vista económico, como se ha desarrollado en el primer apartado del trabajo, regiones como África han quedado apartadas del nuevo sistema económico mundial, por lo que la pobreza y la inseguridad se expande de forma generalizada en la mayoría de los países africanos; mientras que otras como América Latina o el mundo árabe, se encuentran sometidas mediante la deuda contraída con las naciones ricas o mediante las instituciones financieras. Esto provoca unas condiciones de vida lamentables para la mayoría de la población en dichos territorios, algunos de los cuales incluso se ven asolados por las guerras, por lo que emigrar hacia los países desarrollados se convierte en la única vía para alcanzar unas condiciones de vida digna.

Por otra parte, la globalización también ha permitido un desarrollo de los medios de transporte, así como de los medios de comunicación. Esto supone por una parte, que los ciudadanos de países en vías de desarrollo tengan conciencia a través de Internet o la televisión de las desigualdades internacionales, por lo que el anhelo de alcanzar las condiciones económicas y sociales de las sociedades ricas se multiplique; mientras que por otro lado el desarrollo de los medios de transporte, permite a aquellos dispuestos a emprender el duro camino de la inmigración, un traslado más sencillo y rápido que en la antigüedad.

A esto debe añadirse la influencia del enorme crecimiento demográfico mundial de los últimos tiempos, focalizado en los países en vías de desarrollo:

Se trata, en efecto, de una tendencia imparable de la demográfica mundial, de una tendencia apremiante de la economía mundial. Iniciados a principios de los ochenta, estos movimientos de población van a seguir desarrollándose y avanzando inevitablemente. Durarán probablemente aún varias décadas, los demógrafos coinciden en afirmar que hacia 2050 se alcanzará un tope de crecimiento que situará a la población mundial en torno a los 8,000 o 9,000 millones. [...] Pero este crecimiento demográfico se vuelve más preocupante todavía si se sitúa en el contexto de la distribución geográfica planetaria de las poblaciones. Al menos un 98% tendrá lugar en los países del Sur: en África, Asia, el mundo árabe y América Latina. Y todo ello en un contexto en el que la globalización económica tiende a romper la cohesión social de los países pobres y a marginar más que nunca a las capas más desfavorecidas.

(Naïr, 2006: 29)

Al mismo tiempo, no menos importante es el nuevo rol de la mujer y los no adultos en las migraciones, en palabras de Miguel Becerra:

Hoy aparece un nuevo rostro. El que no busca un asentamiento definitivo, sino que deambula por el ancho mundo permanentemente. Otra nueva característica de la inmigración es la participación femenina y la cada vez más intensa de menores de edad, con la finalidad del reagrupamiento familiar una vez adquirida la nacionalidad.
(Becerra Domínguez, 2007: 28)

De este modo, el volumen migratorio se ha multiplicado en los últimos años. Sin embargo no menos cierto es el hecho de que nunca antes la inmigración se había convertido en un tema de tanto interés para los gobiernos y sociedades de los países ricos. Sami Naïr se refiere a esta cuestión:

No hay partido político que no tenga “su” solución, ni Estado que no tenga su “estrategia” para conjurar esa amenaza. Es la hora de la movilización general. Sabiamente, se van destilando sondeos de opinión que miden el grado de rechazo de las poblaciones de acogida y se alegan medidas radicales como solución salvadora. Jamás se ha hablado tanto de inmigrantes. Se comentan hasta el hastío los sucesos ligados a la inmigración, se calcula el número creciente de esos indeseables, se les somete a un ejército de especialistas -psicólogos, sociólogos, politólogos- para conocerlos mejor. Nunca desde comienzos del siglo XX, habíamos asistido a tantos discursos, tesis, artículos, películas y reportajes sobre los inmigrantes y los extranjeros.
(Naïr, 2006: 15)

Todo parece indicar que esta tendencia continuará en los tiempos venideros, por lo que los principales países receptores han desarrollado diferentes políticas para dar respuesta a este fenómeno, en función de las necesidades o ideologías de cada nación. Si bien es cierto que en la mayoría de casos, se establecen en la actualidad medidas severas que dificultan la llegada de nuevos inmigrantes con poca cualificación, mientras que se incentiva la inmigración altamente cualificada. En su libro *Y vendrán... Las migraciones en tiempos hostiles*, Sami Naïr señala al respecto de esta cuestión:

Por otro lado, la política de acogida de los países europeos se muestra explícitamente favorable a las migraciones cualificadas. Algunos estudios permiten distinguir la creciente presencia de esos nuevos inmigrantes. En Francia se observa, por ejemplo, un aumento del número de docentes y médicos en la inmigración magrebí, o de técnicos indios en Alemania; este incremento será aún mayor con los diez países del Este recién incorporados a la UE. Según la ONU, la mayoría de los trabajadores que hoy emigran al Reino Unido procedentes del África subsahariana son trabajadores cualificados. En Francia, solo el 18% de los emigrantes procedentes del Sur están poco cualificados, frente

al 40% de los que proceden de países de Europa occidental (esencialmente Portugal).
Paradójicamente, la emigración de los países del Sur tiende a ser más cualificada que la procedente de los propios países europeos
(Naïr, 2006: 44)

De este modo, los gobiernos de los países desarrollados, entre ellos España, se encuentran ante la disyuntiva de por un lado la necesidad demográfica de la llegada de inmigrantes para combatir el envejecimiento de la población y de este modo poder garantizar el Estado de Bienestar; y por otro lado hacer frente a la integración, así como al rechazo y al racismo que se genera en la sociedad autóctona con la llegada de inmigrantes.

II.2 ESPAÑA: PAÍS DE MIGRACIONES

Como se ha desarrollado anteriormente, España ha sido históricamente un lugar habitado por diferentes pueblos con diferentes idiomas, culturas y religiones. Son muchos los factores que han intervenido en este hecho, sin embargo uno de los mas relevantes ha sido su posición geográfica. Situada a escasos kilómetros de África, y a caballo entre el océano Atlántico y el mar Mediterráneo, la península Ibérica se convierte en un punto clave para el establecimiento de los diferentes pueblos que la habitaron.

En la actualidad, y pese a que sigue siendo un hecho de indudable peso, la situación de España en el mapa constituye uno más de los motivos que la convierten en un punto clave para la inmigración a nivel mundial. No obstante, el Estado Español se establece como un lugar con una tradición inmigratoria relativamente nueva, a diferencia de otros países europeos como Francia o Inglaterra que se convertirían ya desde mediados del siglo XX en naciones de inmigración y no de emigración.

Así pues, a lo largo del siglo XIX, y hasta la instauración del régimen democrático a mediados de la década de los 70 del siglo XX, España sería un país de emigración. A grandes rasgos, la emigración española se dirigiría principalmente a dos focos: América Latina en el siglo XIX y principios del XX; y posteriormente la Europa industrializada a partir de la segunda mitad del siglo XX.

En lo referente a América, la necesidad de mano de obra de las nuevas repúblicas emancipadas,

unido a los innegables lazos culturales, religiosos y lingüísticos que existían, y existen, entre España y sus antiguas colonias, propiciaron que millones de ciudadanos de la atrasada y pobre España, cruzaran el océano en busca de unas mejores condiciones de vida. En este sentido encontramos en el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, un buen resumen de este período

En consonancia con la dinámica de algunos países europeos, España se convirtió entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX en un país de emigración de carácter económico. El periodo de mayor afluencia, que Nicolás Sánchez Albornoz acuñó como la "emigración en masa", tuvo lugar fundamentalmente entre 1880 y 1930. Es la época de emigración masiva de los españoles a América, con una importancia social y un peso demográfico muy superior al de la época colonial. En este periodo cronológico el continente americano abrió sus puertas a la llegada de inmigrantes. Muchos gobiernos creyeron ver la solución a la escasez de mano de obra y a la explotación de nuevos productos con la acogida de estos contingentes humanos de fuerza de trabajo que pudieran llevar a cabo el desarrollo material de los Estados emergentes.

El estudio de los movimientos migratorios de esta época demuestra que la emancipación de las nuevas repúblicas hispanoamericanas no supuso una ruptura total con la metrópoli y que, además, en estos momentos, los flujos migratorios continuaron siendo regulares hacia las posesiones americanas todavía pertenecientes a la corona española hasta 1898, fundamentalmente hacia Cuba.

El número exacto de los emigrantes españoles que partieron hacia América en este periodo es difícil de calcular, debido a la dispersión de las fuentes, pero fluctúa entre dos y cuatro millones de personas, según los diferentes autores, dependiendo de si se han tenido en cuenta las estimaciones de los retornos. La emigración ilegal o no contabilizada por las autoridades ascendió según algunos cálculos a casi un 20%. De los países iberoamericanos receptores de trabajadores españoles, Argentina y Cuba acogieron el mayor porcentaje en un flujo continuo, alentado por los distintos gobiernos y fortalecido por las redes familiares.

La Gran Depresión de los años 30 del siglo XX pondrá fin a la emigración masiva a América, aunque el fenómeno no desaparecerá como tal. En estos momentos, los países receptores restringirán la entrada de nuevos inmigrantes.

Sin embargo, a partir de la Guerra Civil española una nueva oleada migratoria comienza: el exilio. México, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas acogió y rescató de los campos de refugiados de Francia entre quince y veinte mil exiliados republicanos españoles, convirtiéndose en uno de los principales países receptores.

Sería a mediados del siglo XX, cuando la emigración española mirase hacia Europa. El catedrático de la Universidad de Murcia, Juan Bautista Vilar profundiza en esta temática:

En el mundo contemporáneo y en el vasto campo de las ciencias sociales es difícil hallar una temática con mayor protagonismo que los movimientos migratorios, y que sea susceptible de un tratamiento interdisciplinar más variado y fecundo. España y sus migraciones del siglo XX dirigidas a Europa no son una excepción. Centradas en la etapa comprendida entre 1946 y 1973, movilizó a 2.600.000 trabajadores españoles (de los cuales 2.000.000 a partir de 1960), tuvieron como destino prioritario los países industrializados de la Europa occidental (Francia, República Federal de Alemania y Suiza en primer lugar) y contribuyeron de forma destacada a la transformación de los mismos en vanguardia mundial

(Bautista Vilar, 1999: 132)

La llegada de la cruel Guerra Civil dejaría a España sumida en la miseria, durante los primeros años de la posguerra el hambre y la pobreza se establecería en gran parte de la sociedad. Al mismo tiempo, la llegada del nuevo régimen franquista, negaría la libertad política así como la multiculturalidad de los pueblos de España. Todo esto generaría la salida de millones de ciudadanos, que verían en Europa la salida a su precaria situación. En palabras de Sami Naïr:

España conoce una guerra civil terrible, en la que se enfrentan republicanos y antirrepublicanos. Se producen cientos de miles de muertos. Y persecuciones. Los republicanos, vencidos, huyen de España o se esconden. Se instaura una dictadura que no favorecerá precisamente el desarrollo económico del país [...] La miseria es grande en el campo. En las ciudades no hay trabajo, o bien está muy mal pagado. Por añadidura, las nacionalidades que constituyen la riqueza de este país están oprimidas. Los catalanes no se sienten en su tierra, como tampoco los vascos o incluso otras comunidades autónomas.

(Naïr, 2001: 45)

Por tanto no sería hasta finales de la década de los 70, cuando tras la muerte del dictador Francisco Franco, España adopta finalmente la vía democrática como forma de Estado mediante una

monarquía parlamentaria. Con el cambio de régimen político y la entrada del país en la Unión Europea, se iniciaría una rápida modernización y un gran crecimiento económico. España en pocos años se convertía en un país que garantizaba libertades y en una posibilidad para todo aquel que buscara una oportunidad de trabajo. En definitiva, España pasaba de ser un país de emigración para convertirse en un país de inmigración.

II.3 ESPAÑA, NUEVO PAÍS DE INMIGRACIÓN

El rápido crecimiento español, llevó consigo una mutación migratoria aún más intensa. España no solo pasaba de ser un país emisor a uno receptor, sino que el volumen de recepción fue de tal intensidad, que la joven democracia se vio atropellada por este fenómeno. Así, se pasó de 150,000 extranjeros a primeros de los 90, a aproximadamente 4 millones en 2006 (Iglesias Machado, 2007: 39). Llegando a su punto más elevado en el año 2010 con 5,402,579 millones de extranjeros (INE, 2015). Si bien cabe destacar que la población de extranjeros ha disminuido progresivamente entre el 2010 y el 2015, debido a la fuerte crisis económica y la alta tasa de paro, pero también por el proceso de adquisición de la nacionalidad española.

El número de españoles aumentó en 156.872 personas y el de extranjeros disminuyó en 229.207. En estos resultados influye el proceso de adquisición de nacionalidad española que afectó a 205.870 residentes en 2014 [...] Aunque durante 2014 la población residente en España descendió en 72.335 personas, la población de nacionalidad española aumentó en 156.872. Este crecimiento se debió, sobre todo, al proceso de adquisición de nacionalidad española, que afectó (según datos provisionales) a 205.870 personas.

Por su parte, la población extranjera se redujo en 229.207 personas (un 4,90%), hasta situarse en 4.447.852, debido al efecto combinado de la emigración y de la adquisición de nacionalidad española.

(INE, 2015)

No obstante, a partir de 2015 y citando de nuevo al INE: “Durante el primer semestre de 2015 el saldo migratorio de extranjeros fue de 20.380 personas, tornándose positivo por primera vez desde el segundo semestre de 2009.” (INE, 2015)

Al mismo tiempo, el rápido crecimiento de la inmigración en España, vendría acompañado por un cambio de tendencia en lo que hace referencia a las nacionalidades de los inmigrantes.

Aparte de este incremento, cabe destacar otro cambio: en 1991 el censo indica que la mayoría de los extranjeros residentes en España son nacionales de la Unión Europea. En el censo de 1996, descendía a un 46%; y en 2003, al 22%. Por lo tanto hoy, la mayoría de los extranjeros residentes es de origen extracomunitario. Éste es un cambio importante. (Nair, 2006: 127)

Este cambio de tendencia es comprensible si partimos de la base de que las necesidades o los motivos que llevan al inmigrante a España desde otros países comunitarios, son muy diferentes de aquellos provenientes de países pobres o en vías de desarrollo.

De este modo, progresivamente, España se consolida como nación de inmigración mayoritariamente extracomunitaria. Si bien las cifras por nacionalidades de este grupo migratorio han ido cambiando hasta la actualidad, en términos generales puede afirmarse que los flujos migratorios provendrían principalmente de Latinoamérica y África, y posteriormente a estos se unirían los emigrantes del este de Europa, y de Asia.

Extranjeros en España 2001, por nacionalidad. Número total. Y %		
Marruecos	247872	15,8
Ecuador	216465	13,8
Colombia	160096	10,2
Reino Unido	94860	6
Alemania	78017	5
Rumanía	57533	3,7
Argentina	47656	3
Francia	46891	3
Portugal	40861	2,6
Perú	38532	2,5
Italia	36815	2,3
R.Dominicana	31579	2
China	27593	1,8
Bulgaria	26391	1,7
Cuba	25788	1,6
Argelia	22647	1,4
Ucrania	22195	1,4

Extranjeros en España 2015, por nacionalidad. Número total.	
Rumanía	705333
Marruecos	680120
Reino Unido	300439
Italia	187330
China	169445
Ecuador	164803
Alemania	143876
Colombia	139336
Bulgaria	133114
Portugal	103422
Francia	100230
Bolivia	94081
Ucrania	87279
Argentina	72356
Polonia	67785

(Gráficas realizadas a partir de los datos del INE en 2001 y 2015)

Como se desprende de ambas tablas, en la actualidad los extranjeros procedentes del Este de Europa

se establecen como el conjunto migratorio de mayor peso a nivel numérico. En este grupo es importante la presencia de búlgaros, ucranianos, incluso polacos, pero destacan por encima de todo los rumanos, que a día de hoy encabezan la clasificación en las nacionalidades de inmigrantes dentro de nuestro país.

En cuanto a la forma de su distribución en las diferentes comunidades autónomas, en el libro *Demografía de los extranjeros incidencia en el crecimiento de la población*, Raquel Martínez Buján, y María Villares Varela, establecen una serie de datos en base al INE de 2003, que nos permiten precisar que los nacionales rumanos se han establecido principalmente en Madrid, Catalunya y la Comunidad Valenciana, y en menor medida Aragón y Castilla la Mancha. (Martínez Buján y Villares Varela, 2007: 180).

En segundo lugar, destaca la inmigración africana, de mano de los inmigrantes procedentes del África subsahariana, pero principalmente de los marroquíes que se establecen como la segunda nacionalidad más numerosa en nuestro país. Los marroquíes se sitúan principalmente en Catalunya, Madrid y Andalucía, debido a su proximidad geográfica y su pasado musulmán, aunque también son un núcleo importante en la Comunidad Valenciana. (Martínez Buján, y Villares Varela, 2007: 180)

No cabe duda que la proximidad geográfica, unido al desarrollo político, social y económico llevado a cabo en las últimas décadas en España, se han convertido en factores de atracción clave para la población africana. Sin embargo, el caso de los africanos subsaharianos es distinto, pues en numerosas ocasiones son víctimas de mafias que organizan su llegada a España cruzando el estrecho de Gibraltar o en dirección a las Islas Canarias. Este tema será tratado con mayor profundidad posteriormente en el trabajo.

Por otra parte, si bien el colectivo latinoamericano sigue siendo un pilar fundamental en la inmigración, puede observarse un descenso destacable en el número de ecuatorianos y colombianos. Antonio Colomer Viadel, Doctor en Derecho y Diplomado en Estudios Sindicales señala:

Junto al importantísimo aumento del volumen de iberoamericanos en España en los últimos años, hay que destacar los cambios cualitativos en la corriente: si tradicionalmente eran mayoría los argentinos, venezolanos, mejicanos, chilenos o cubanos, en los años ochenta y noventa estas colonias pasan a una posición secundaria

ante la entrada de nacionales de Perú y República Dominicana, cuyo número parece irrelevante en este momento si se compara con el de los ecuatorianos y colombianos, las dos colonias de mayor tamaño hoy y cuyo crecimiento ha sido casi exponencial entre 1999 y 2003.

(Colomer Viadel, 2004: 174-175)

El importante descenso en el número de ecuatorianos y colombianos, como se ha dicho con anterioridad, está marcado no solo por la salida de inmigrantes, sino por las progresivas nacionalizaciones, pues se trata de un colectivo cuya estancia en España es relativamente prolongada.

En cuanto a su localización, el propio Antonio Colomer Viadel, relata:

En la distribución espacial de la población iberoamericana en España destaca Madrid como la provincia que concentra el mayor volumen: 331,030 personas a 1/1/2003, que suponían la tercera parte del colectivo iberoamericano en España (el 31,69% exactamente). Secundariamente, Barcelona, con el 16,0%. Ambos destinos ponen de manifiesto la localización preferentemente urbana del colectivo y su relación con el sector servicios. También la numerosa colonia de iberoamericanos en Alicante (5,1 de total) habla de esta relación. En cuanto a Murcia (5,5%), con un número de iberoamericanos nada despreciable, fundamentalmente de nacionalidad ecuatoriana, es otro factor receptor, sobre todo de trabajadores de este origen que se emplean en la agricultura, Los archipiélagos Balear y Canario constituyen sendas áreas de atracción de población iberoamericana; este último es un foco receptor tradicional, sobre todo de venezolanos y cubanos, en relación con su pasado histórico emigratorio.

(Colomer Viadel, 2004: 183)

Si bien estas cifras corresponden al año 2003, y ha de tenerse en cuenta la evolución de este sector migratorio, las palabras de Antonio Colomer nos permiten establecer un mapa general de la localización iberoamericana.

De gran relevancia es también el ascenso considerable de nacionales chinos a nuestro país en las últimas décadas pasando de apenas 27,000 en 2001 a más de 167,000 en 2015.

Finalmente, destaca de manera importante en España, un colectivo de inmigrantes que no obstante, difiere de manera absoluta por sus características, y sobre todo por la edad y por el nivel adquisitivo

de este tipo de inmigrantes. Se trata de inmigrantes de avanzada edad, procedentes de los países más ricos de Europa, principalmente Inglaterra, Alemania y Francia, que buscan en España un destino idílico para sus últimos años de vida. Sol, calidad de vida, y precios más bajos que en sus países de origen se establecen como los principales factores de atracción. En cuanto a su localización dentro de nuestras fronteras, Antonio Colomer Viadel, señala:

La distribución geográfica viene a demostrar que se trata de una población con intereses residenciales asociados con el modelo turístico tradicional español en el sentido de que son la mayor parte de las provincias costeras mediterráneas las que reciben mayoritariamente población extranjera de edad, superando incluso a las provincias tradicionalmente receptoras de población migrante en función de su tamaño demográfico, como Madrid o Barcelona.

Más del 88% de los extranjeros de edad se localizan en las 14 provincias de la costa mediterránea y las islas, destacando las de Alicante (34% del total) y Málaga (20%), quedando las islas Baleares y Canarias en una posición más baja. Son precisamente estas provincias en las que los retirados europeos tienden a superar el 80% del total de los residentes mayores de edad, en contraste evidente con las que tienen una población menos concentrada en su origen como Cádiz, Las Palmas, Barcelona o Valencia, donde aparecen grupos migrantes no retirados de muchos otros países, especialmente de países en desarrollo.

(Colomer Viadel, 2004: 233-234)

En cuanto a su distribución por nacionalidades, Antonio Colomer Viadel, indica:

Los británicos y alemanes son los grupos nacionales que predominan en la mayor parte de las provincias. Mientras los británicos jubilados tienden a asentarse preferentemente en Andalucía, Alicante y Murcia, alcanzando en algunos casos proporciones superiores al 50% en el conjunto provincial, los alemanes tienen su localización preferente en Baleares y Canarias con porcentajes en torno al 40%. [...] Los franceses se localizan principalmente en Cataluña y Comunidad Valenciana, debido a su cercanía al lugar de origen, representando porcentajes cercanos a los de los británicos y alemanes en esas provincias.

(Colomer Viadel, 2004: 235)

II.4 EL PROBLEMA DE LA INMIGRACIÓN ILEGAL EN ESPAÑA

La velocidad con la que España se convertía en unas décadas, en un país moderno y de inmigración, conllevaría sin lugar a dudas, la necesidad de llevar a cabo una serie de reformas, por parte de las autoridades políticas, que dotaran al país de una legislación moderna y efectiva en materia inmigratoria. Sin embargo, la modernización y el desarrollo económico provocarían una gran demanda de inmigración, y dentro de esta, el volumen de inmigración ilegal no es baladí.

Este hecho queda evidenciado con las diferentes regulaciones que se desarrollarían en España:

El Padrón Municipal de Habitantes registraba para el año 2003, 2700000 extranjeros (frente a 500,000 en 1996). Si contrarrestamos esta cifra con la de los extranjeros titulares de un permiso de residencia, comprobamos que en torno a 1,000,000 están en situación irregular. Y ello a pesar de que las sucesivas regulaciones de 1996, 2000 y 2001 contribuyeron a una mayor visibilidad de los extranjeros residentes en España. La de 2005 ha permitido salir de la ilegalidad a aproximadamente 700,000 personas.
(Naïr, 2006: 127)

Una de las principales causas del importante número de inmigrantes ilegales, es el volumen considerable de economía sumergida en nuestro país, así como la laxitud por parte de las administraciones a la hora de combatirla. La economía sumergida se ha convertido en el efecto llamada de miles de inmigrantes ilegales, que no cumplen los requisitos para establecerse en nuestro país de forma legal.

Lo que resulta más sencillo y eficaz y sin embargo no se realiza adecuadamente, es la presión sobre los empresarios que contratan en nuestro territorio a inmigrantes ilegales, les explotan y dan pie a que mantengan su estancia ilegal en España, durante años. Una eficaz vigilancia sobre estos empresarios desaprensivos, junto con una debida política de sanciones ejemplarizantes, combinado con una acción de facilitar al inmigrante ilegal sin posibilidad de ganarse la vida su vuelta a casa financiada por el Estado, a buen seguro que aliviarían la situación sin aparente salida en que nos encontramos.
(Becerra Domínguez, 2007: 212)

Generalmente el concepto de inmigración ilegal suele ir vinculado, socialmente, a la imagen de la

constante llegada de cayucos y pateras a las costas canarias o andaluzas; así como los tristemente mediáticos, intentos de salto a las vallas de Ceuta y Melilla.

Uno de los aspectos básicos de este fenómeno es sin lugar a dudas la existencia de mafias y grupos de crimen organizado, que se encargan de organizar el tráfico de individuos procedentes del África subsahariana principalmente. Marruecos, Mauritania, Cabo Verde, Senegal, Guinea Bissau y Guinea Conakry, se establecen como los principales puertos de salida de las pateras y cayucos (Becerra Domínguez, 2007: 217). Sin embargo, la acción de las mafias va mucho más allá de la cesión de una plaza en las embarcaciones que se dirigirán a España, sino que ya intervienen en el país de origen del inmigrante, que se verá obligado a realizar un largo y tortuoso camino hasta la costa. Miguel Becerra Domínguez señala al respecto:

Los negreros encauzan los flujos de acuerdo con los “puertos” que tienen activados, antes, los emigrantes subsaharianos que han conseguido reunir el dinero para pagar el ticket del viaje, que varía según el punto de partida, entre 500 y 1000 euros, inician la marcha desde sus respectivos países de origen. Desde la llegada a la zona de embarque puede pasar tiempo hasta que consiguen una plaza, para la espera suelen establecer campamentos en las inmediaciones. Los que organizan los viajes no son más que los extremos de la red cuyos dirigentes tienen contactos en los diferentes países emisores de emigrantes, y ayudantes que captan los candidatos y los encauzan a los puntos de salida. Es difícil imaginar que estas redes puedan operar al margen del control de los gobiernos o, al menos, de algunas de las autoridades centrales y locales.

(Becerra Domínguez, 2007: 219)

Haciendo hincapié en los campamentos que Miguel Becerra Domínguez señala, Sami Naïr profundiza en los casos más cercanos a la península:

La situación ya es alarmante en los campamentos improvisados en los bosques de Ben Yunes y Gurugú, próximos respectivamente a los enclaves españoles de Ceuta y Melilla. Un informe reciente del CIMADE establece que la situación de los lugares y condiciones de vida de estos inmigrantes y solicitantes de asilo de origen subsahariano es preocupante. En general, llegan allí después de un largo recorrido, de aproximadamente dos años (atraviesan el desierto, cruzan por Libia, etcétera) para acabar acorralados en esos bosques. Los que viven en estos campamentos precarios hechos de cabañas de madera son a menudo los más pobres. Carecen de dinero para procurarse los documentos falsos que les permitan cruzar a Europa, pagar a los pasadores de fronteras o a los patrones

de las pateras. De hecho, una vez entran a Marruecos por Oujda, ciudad de paso, se efectúa una criba de inmigrantes: los que tienen medios se dirigen hacia las ciudades para intentar cruzar en patera (esencialmente hacia las islas Canarias porque el SIVE, Sistema Integrado de Vigilancia Exterior, hace muy difícil ahora el intentar cruzar por el lado de las costas de Cádiz, Málaga y Algeciras); y a los demás no les queda más opción que dirigirse al bosque.

(Naïr, 2006: 162-163)

Por otra parte, el calvario que viven los inmigrantes ilegales, que llegan desde África por mar hasta nuestras fronteras, no termina si consiguen finalizar su viaje, incluso si sobreviven a la dura travesía y alcanzan suelo español, su situación continua siendo lamentable.

Cuando un cayuco es avistado por los servicios de vigilancia en el mar, a las autoridades no les cabe otra cosa que prestar el apoyo necesario para que los inmigrantes lleguen sanos y salvos a las costas canarias realizando las acciones de salvamento precisas y, una vez en tierra, ofrecer la ayuda humanitaria pertinente. Después, retenerlo por duración establecida en la Ley de Extranjería (40 días) y, durante ese tiempo, iniciar el proceso de repatriación. Si este objetivo no se logra, se les habrá de dejar en libertad con orden de que abandonen España, cosa que no hacen.

(Becerra Domínguez, 2007: 211)

Si este hecho sucede, el inmigrante pasa a convertirse en un sujeto abandonado por la sociedad. Sin documentación que le permita acceder a un puesto de trabajo, que cumpla las condiciones laborales que determina la ley, se ven obligados a trabajar en la economía sumergida generalmente en condiciones de semiexplotación, o bien a delinquir para subsistir. Es importante en este punto, señalar la dura realidad a la que se ven expuesta miles de mujeres en situación irregular, que engañadas por las mafias, una vez llegadas a España se ven obligadas a prostituirse en la calle. (V. Conquero, 2015)

Al mismo tiempo, la precaria situación económica que padecen los inmigrantes ilegales, genera que se vean obligados a vivir bajo unas condiciones de higiene deficientes, y con una mala alimentación. Por si esto fuese poco, debido a su situación de ilegalidad no tienen derecho a una asistencia sanitaria completa: sin derecho a médico de cabecera, especialistas, ni medicinas subvencionadas, etc. (Becerra Domínguez, 2007: 211). No es difícil, por tanto, imaginar la dificultad y la dureza de la vida como inmigrante ilegal.

Previamente se ha mencionado que la inmigración ilegal está fuertemente ligada, en el subconsciente colectivo, a la llegada de inmigrantes africanos por mar y a través de las vallas de Ceuta y Melilla. Las durísimas imágenes que ofrecen los medios de comunicación, de hombres, mujeres y niños llegando a nuestras costas exhaustos, muchos de ellos al borde de la muerte, o los miles de inmigrantes trepando las inmensas vallas de las ciudades españolas africanas, enfrentándose a las policías marroquí y española, que en numerosas ocasiones actúan de forma agresiva, violando las leyes internacionales (El Huffington post, 2014), (Periodismohumano, 2014); generan sin lugar a duda que se convierta en un tema conflictivo y mediático.

Sin embargo, lo cierto es que la inmigración ilegal que llega a través del mar no es más que una parte del total, mucho menor que la que llega cruzando los pirineos o a través de los aeropuertos. Paradójicamente, y seguramente por el mayor énfasis mediático, las autoridades han volcado sus esfuerzos en la lucha contra la inmigración ilegal proveniente del continente africano.

Prueba de esto, es la menor presión judicial sobre las mafias que trasladan a los inmigrantes por la frontera de los Pirineos:

Ocurre, además, que mientras que a los patrones de las pateras del Estrecho o de los cayucos de Canarias, los fiscales les suelen pedir seis años de prisión, los “pasadores” de inmigrantes por la frontera pirenaica no se les persigue judicialmente. Según un informe de la Comisaría General de Extranjería y Documentación sobre pasos fronterizos por dicha frontera “la Fiscalía de Gerona no muestra ningún interés en castigar penalmente a los traficantes de seres humanos”. Así que, cuando se intercepta un vehículo con inmigrantes no se realizan diligencias y todos los detenidos son puestos en libertad sin cargos. Solo se intervienen los vehículos en aplicación del Reglamento de Extranjería. Este desinterés de la fiscalía, según la misma fuente, es debido a una sentencia del Tribunal Supremo que no reconocía que concurriesen los presupuestos del delito de tráfico de personas.

(Becerra Domínguez, 2007: 207)

Por otra parte, en 2002, España y Francia establecerían un acuerdo de readmisión de inmigrantes en situación irregular procedentes de otra nación. Sin embargo el Consejo General de la Abogacía, considera que esto viola “la Convención de Derechos Humanos, que obliga a que se ofrezca la asistencia letrada a todas las personas dependientes de un Estado.” (Becerra Domínguez, 2007: 207). Ante la imposibilidad de cumplir con este hecho, los controles policiales en la frontera noreste de España, serían mínimos, por lo que las mafias encontrarían en esta zona un enclave sencillo para

el tráfico de inmigrantes ilegales.

Miguel Becerra Domínguez, nos ofrece una descripción bastante detallada de la entrada de inmigrantes ilegales a través de la frontera con Francia alrededor del año 2006:

La frontera es muy permeable, las últimas noticias que han saltado a la prensa afirman que sólo en cuatro meses (de enero a abril de 2006) han pasado dicha frontera 60,000 búlgaros y que por el paso habilitado en la Junquera (Girona) pasa en dos semanas la misma cantidad de extranjeros que los 29,000 que entraron en Canarias en 2006 [...] Otros muchos miles llegan de Europa del Este y los Balcanes por la misma frontera sin que la policía pueda evitarlo ya que pueden acceder a España desde la Unión Europea, sin necesidad de visado. Según la revisión del padrón de 2006, el INE acredita la llegada durante 2005 de más de 110,000 rumanos y 25.000 búlgaros, sin contar los 11,000 ucranianos y los que no se han empadronado, lo que significa más de 500 inmigrantes extracomunitarios al día a través del puesto habilitado de La Junquera. Entran legalmente en España, pero luego no vuelven a sus respectivos países, pasando a engrosar la bolsa de irregulares.

(Becerra Domínguez, 2007: 205)

Pese a los elevados números de la frontera con Francia, las autoridades policiales siguen considerando los aeropuertos como las principales puertas de entrada para los inmigrantes ilegales. Madrid-Barajas, principalmente, pero también otros como el aeropuerto de Girona, donde vuelan compañías de bajo coste, se establecen como los puntos calientes.

De este modo, y pese a lo que pudiera pensarse a tenor de los medios informativos, la inmigración ilegal ha llegado, y continua llegando, no por mar desde África; sino de la propia Europa, a través de los Pirineos, y a través del cielo por los aeropuertos.

CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO II

Así pues, una vez desarrollada en el primer bloque, la cuestión de la globalización en nuestros días y como esta ha incidido no solo en la estructuración de las relaciones modernas entre países, sino en los grandes procesos migratorios hacia los países ricos o desarrollados, de los que forma parte España; en este segundo bloque, se ha llevado a cabo una descripción del fenómeno de la inmigración en nuestro país.

De este modo, en primer lugar, a modo de introducción, se ha realizado una recopilación de los principales pueblos que se asentaron en el territorio que actualmente denominamos España, para de este modo demostrar que por un lado el fenómeno de la inmigración no es algo nuevo, y en segundo lugar que España ha sido históricamente un lugar de mezcla de culturas y razas.

Una vez realizada esta introducción, se ha realizado un repaso a la evolución de nuestro país como nación de migraciones en las últimas décadas. Así, tras el final de la dictadura franquista y el establecimiento de un sistema democrático, que permitiría la modernización y el desarrollo económico del país, España pasaría de ser país de emigración, a un país receptor de inmigrantes.

Llegados a este punto, una vez tratados los antecedentes y las causas de porqué España es en la actualidad un país receptor de inmigrantes, se ha procedido al análisis de las características propias de la inmigración española: evolución en términos cuantitativos, principales nacionalidades y sus características propias.

Finalmente también se ha trabajado en el problema de la inmigración ilegal en nuestro país: sus causas, sus características, y la falta de una buena estrategia política para combatirla realmente.

CAPÍTULO 3: NECESIDAD DEMOGRÁFICA, INTERCULTURALIDAD E INTEGRACIÓN FRENTE AL RACISMO

*Nadie tiene originariamente más derecho que otro a estar en un determinado lugar de la tierra,
porque compartimos el derecho de propiedad común de la superficie de esa misma tierra*
(Kant, 1991: 27)

III.1 LA NECESIDAD DEMOGRÁFICA DE LA INMIGRACIÓN

Llegados a este punto, resulta inevitable admitir que la inmigración es un tema de una trascendencia importante a nivel mundial, pues este fenómeno afecta a diferentes elementos a nivel global: la persona inmigrante, su familia, el país de origen, el país receptor, etc.

Si nos referimos a los países receptores, o lo que es lo mismo los países ricos, entre los que se encuentra España, en las últimas décadas tal y como se ha ido desarrollando en el trabajo, han visto como el fenómeno de la inmigración se ha intensificado por las crecientes desigualdades económicas y demográficas entre los países ricos y los pobres.

Como consecuencia de esto, los gobiernos de las diferentes naciones ricas, se encuentran hoy en día en una peligrosa encrucijada, pues por un lado la inmigración se antoja como una de las claves fundamentales para luchar contra el envejecimiento de la población, mientras que por otro los Estados deben combatir los diferentes problemas sociales que florecen con la llegada de inmigrantes, entre los que caben destacar el racismo a nivel social, pero también político, así como la correcta integración de los inmigrantes en su nueva sociedad.

Así pues, entre 1993 y 2003, transcurre una década de caída constante de los efectivos con 16 años (nacidos en España) que expresa el impacto de la reducción de natalidad que tuvo lugar a partir de mediados de los setenta: los individuos que cumplieron 16 años en 1993 habían nacido en 1977. A partir de este momento, y hasta su estabilización diez años más tarde (en 1987), la tasa de natalidad no deja de menguar de forma continuada, lo que se traduce posteriormente en esa reducción de los efectivos que van cumpliendo la edad legal de entrar en el mercado de trabajo.

La magnitud del fenómeno descrito es, ciertamente, excepcional e indica que, entre 1993 y 2005, dejaron de entrar en el mercado de trabajo español aproximadamente 2 millones de efectivos (la diferencia entre la media del período 1985-1993 y los resultados de cada uno de los ejercicios hasta 2005), a razón de unos 160,000 anuales. Lógicamente, la no recuperación de la natalidad de los españoles a partir de principios de los noventa anticipa que esa nueva media, de entradas cercanas a los 400,000 individuos, continuará en los próximos quince años, hasta el horizonte 2020. En ese ejercicio, en definitiva, no habrán entrado en el mercado de trabajo español entre 1993 y 2020, simplemente porque no han nacido, unos 4,6 millones de personas (los 2 millones del período 1993-2005 y los 2,6 millones que no entrarán entre 2006 y 2020).

Esta disminución de los nuevos efectivos que se incorporan al mercado de trabajo se

acompaña de un aumento, a partir de 2010, de los individuos que cumplen 65 años.
(Oliver Alonso, 2006: 81)

Como evidencian las palabras del Catedrático de Economía aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona, Josep Oliver Alonso, España está inmersa desde finales del siglo XX en un proceso de envejecimiento de la población, provocado por la insuficiente tasa de natalidad entre los españoles. Este hecho conduce a unas graves consecuencias, en lo referente a las estructuras del Estado del Bienestar, la edad de jubilación y las pensiones de las próximas generaciones se encuentran en peligro. De este modo, la llegada de nuevos inmigrantes que eleven las tasas de natalidad, y frenen el envejecimiento de la población española, se antoja, y junto a otras medidas, como absolutamente necesario. El propio Josep Oliver Alonso, argumenta esta idea:

Sea cual sea el rumbo que siga nuestra economía en los próximos quince años, nos enfrentamos al dilema de aceptar o un país con una mano de obra crecientemente envejecida, con más del 50% de sus efectivos con edades de 40 y más años en 2020, o un país fruto del mestizaje de la inmigración y los nacidos en España. Que este mestizaje es inevitable no cabe la menor duda
(Oliver Alonso, 2006: 230)

En la misma línea, Sami Naïr, tratará el tema en cuestión en su libro *La inmigración explicada a mi hija*:

Hoy existen en Europa entre cuatro y cinco personas activas por cada jubilado. En 2025 la proporción se reducirá a dos. En toda Europa la población será cada vez más vieja. También en eso España va en cabeza. En 2050 será el país más longevo del mundo. La media de edad en España, es decir, la edad que separa la población en dos partes iguales, ¡será de 54 años!. La ONU deduce de ello que hay que recurrir en gran medida a la inmigración: España tendría que acoger a doce millones de inmigrantes de aquí al año 2050 para financiar las pensiones de los ancianos.
(Naïr, 2001: 131)

Así pues, si bien no debe establecerse como la única solución, es innegable que la inmigración debe jugar un papel importante en la lucha contra el envejecimiento de la población, por lo que se convierte en un elemento absolutamente necesario para España. Ahora bien, una vez asumida esta cuestión, de igual trascendencia es establecer las políticas y las medidas necesarias para que la llegada de nuevos inmigrantes se realice de una forma controlada, de manera que los diferentes

conflictos sociales, culturales y económicos puedan ser resueltos garantizando la protección del inmigrante, y al mismo tiempo respetando las leyes vigentes en España.

De este modo la lucha contra el racismo en la sociedad autóctona, y la lucha por la buena integración de las poblaciones inmigrantes, se establecen como puntos clave, como garantía para el éxito de este complejo proceso.

III. 2 EL PROBLEMA DEL RACISMO EN ESPAÑA

Artículo 1

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

Artículo 2

Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición. Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente, como de un territorio bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier otra limitación de soberanía.

Con estos dos primeros artículos, a los cuales seguirían otros 28 más, se iniciaba la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. A través de este texto, la joven ONU que apenas había nacido unos años antes, en 1945, pretendía poner punto y final a una de las etapas más oscuras del mundo moderno.

A lo largo del siglo XX en Europa, habían florecido regímenes autoritarios basados en la vieja ideología del odio al diferente, y en la creencia de la jerarquización de las razas, por otra parte, bien arraigadas en las sociedades europeas desde que las naciones europeas colonizaran el mundo. Inevitablemente, en Europa y posteriormente el mundo entero, se iniciaría una guerra de trágicas y vergonzantes consecuencias para la humanidad.

De este modo, la ONU parecía pretender iniciar una nueva etapa en el mundo, una etapa de paz y de convivencia, que desterrara el odio entre los diferentes pueblos del mundo.

Sin embargo, por desgracia, y más de medio siglo después, este objetivo no parece haberse

materializado, y el racismo sigue arraigado en el subconsciente colectivo, hasta en las sociedades que en teoría se autoconsideran como más desarrolladas.

La realidad es que en este nuevo mundo globalizado, donde la inmigración hacia los países ricos es y será una constante, el inmigrante se convierte en el enemigo, el elemento débil al que culpar de los males de la sociedad. Esto se manifiesta en el ascenso del racismo, ya no a nivel social, sino también político, con el ascenso de partidos o políticos abiertamente racistas en los últimos años. El estadounidense Donald Trump y la francesa Marine Le Pen pueden ser las caras más mediáticas, sin embargo son muchos los países europeos donde la extrema derecha está en auge: Grecia, Hungría, Austria, Dinamarca, etc. (Rius Sants, 2014), (Maestre, 2014)

En este mismo sentido, Vicent Martínez Guzmán, expone:

Hemos de denunciar a ideólogos del nuevo orden mundial como Huntigton que reconocen el papel de la OTAN para el mantenimiento de la cultura occidental. Sostienen que Europa y Estados Unidos deben cerrar filas contra la inmigración para mantener el liderazgo mundial de occidente. Deben defender la singularidad de Occidente entorno a la OTAN que podrá incluir países bisagra como los Estados bálticos, Eslovenia o Croacia, pero que *excluirá* países histórica y primariamente musulmanes u ortodoxos.

(Martínez Guzmán, 2001: 288)

Afortunadamente, este fenómeno político parece no haberse producido de una manera tan radical en España, sin embargo esto no debe entenderse como una ausencia del problema del racismo dentro de nuestro país, pues sigue presente. España 2000, Alianza Nacional o Falange Española, junto a numerosos grupos ultras declarados abiertamente racistas, son la muestra de que España no es una excepción.

Tampoco debe cometerse el error de creer que el racismo es monopolio de estos colectivos y los individuos vinculados a ellos, pues aunque no de una manera tan radical o agresiva, las manifestaciones de racismo son habituales entre gran parte de la sociedad. Existen diferentes informes reflejados en el libro *La inmigración el reto del siglo XXI* que así lo atestiguan:

Una encuesta del Pew Research Center, de Washington, realizada en 13 países, en su mayoría occidentales, sobre el concepto que se tiene sobre musulmanes y judíos, da unos resultados poco esperanzadores para España. Es nuestro país es el que se muestra más

antimusulman, solo el 14% responde que las relaciones con ellos son buenas. A la par es el más antisemita.

El director de Pew ha dicho: “Esto constituye un enigma, no tenemos respuesta, es una gran anomalía”. El antagonismo entre musulmanes y judíos parece que obliga que si se está contra uno, se esté a favor de su oponente. Pues no, en España se está contra los dos, según la encuesta. Un 86% considera que los musulmanes son devotos y un 83% que son fanáticos.

(Becerra Domínguez, 2007: 141)

A finales de 2006. La vanguardia publicó una encuesta en la que un 60% de catalanes no quiere más extranjeros en Cataluña. El 45% responde que le preocupa bastante y un 43% dice que mucho. Sobre las políticas de inmigración que le parecen más acertadas responden 59% que endurecer los controles fronterizos. La inmigración preocupa a 9 de cada 10 catalanes y sólo un 16% defiende continuar regularizando a los inmigrantes que no tienen papeles.

(Becerra Domínguez, 2007: 141)

El 22 de octubre de 2006, Append, una de las empresas nacionales de investigación de mercados, publicó un estudio sobre la opinión de los españoles sobre la inmigración. El 43% de los españoles considera innecesario atraer más inmigrantes para seguir creciendo económicamente, a pesar de los informes sociales que indican la necesidad de incorporarlos para que la Seguridad Social garantice su solvencia. Sólo uno de cada dos encuestados reconoce la libertad de las personas para trabajar en cualquier país independientemente de su origen

(Becerra Domínguez, 2007: 141)

Sami Naïr considera que una de las principales causas de lo arraigado del racismo en las sociedades desarrolladas, se encuentra en el papel que juegan los medios de comunicación a la hora de tratar noticias vinculadas con la inmigración:

Desde hace al menos tres décadas, las opiniones públicas de esos países se han visto moldeadas cotidianamente por un discurso alarmista y paranoico, frente al “peligro”, la “amenaza”, la “invasión” y la “avalancha” que constituirían los hombres y mujeres migrantes. [...] Este condicionamiento mental ha sido enormemente eficaz: constituye desde mediados de los años setenta el telón de fondo de cualquier explicación de la crisis económica, cultural y de identidad de los países occidentales receptores de inmigración.

(Naïr, 2006: 14)

En otro de sus libros, señala:

Se habla de invasión, de marea, de avalancha humana. No dicen más que tonterías. ¿Por qué? Tal vez por ignorancia, para provocar el miedo, esgrimir la amenaza, sugerir la violencia, la agresión. Eso dispara las ventas de prensa, porque asombra, sorprende, produce preocupación.[...] No tienes más que ver los titulares de los periódicos: unos son más alarmistas que otros. Resulta más rentable, más sensacionalista, decir: “Un inmigrante ha atacado en la calle a una anciana que iba sola” que recordar: “Hay decenas de miles que trabajan y ayudan a pagar, mediante su contribución al sistema de pensiones, la jubilación de miles de ancianos españoles”.

(Naïr, 2001: 51-52)

De este modo, el papel que juegan los medios de comunicación, con constantes noticias tendenciosas que se vinculan al fenómeno de la inmigración con la delincuencia, es clave en la interiorización por parte de la sociedad, de la vinculación entre inmigrante y criminalidad. En la actualidad este hecho se manifiesta principalmente contra los inmigrantes musulmanes, debido a la peligrosa conexión por parte del discurso político y periodístico, entre islam y terrorismo.

Por otra parte, también es importante la influencia de la crisis económica y la elevada tasa de paro en nuestro país. No es desconocido el malestar que genera entre algunos sectores de la población española la presencia de inmigrantes, especialmente aquellos que se encuentran en una situación económica difícil. A su parecer, ocupan puestos de trabajo mientras que hay millones de españoles en paro, cobran el paro mientras trabajan ilegalmente, saturan la sanidad, etc.

Alrededor de esta problemática, Sami Naïr también ofrece su visión, si bien a un nivel más amplio, a nivel europeo, puede aplicarse a la perfección al caso español:

La crisis socio económica en la que se debate Europa desde hace casi veinte años, que fomenta la competitividad y la pugna de los grupos sociales por la conquista de los recursos, especialmente del empleo. La lucha entre los asalariados, sobre todo entre los más desfavorecidos, hace de la inmigración un elemento de competitividad con las clases populares autóctonas. Es la causa de que, a pesar de la resistencia de algunos sindicatos, hayamos visto a una parte de la clase obrera pasarse sin transición al lado de los partidos

xenófobos o que, por razones electorales, coquetean cínicamente con el racismo. Esta actitud de las clases pobres no es tanto el síntoma de una xenofobia asumida como del rechazo a una posible regresión a la situación social de los inmigrantes.

(Naïr, 2006: 16)

Por tanto, son muchos los factores que intervienen en la cuestión del racismo, a la vez que también se manifiesta de forma distinta entre los diferentes grupos de inmigrantes. Así, en líneas generales, los inmigrantes sudamericanos son mejor acogidos que los de otras regiones del mundo, hecho que no es de extrañar debido a los lazos históricos, lingüísticos y culturales que nos unen; mientras que los musulmanes sufren mayor discriminación en la actualidad, debido al impacto que el terrorismo yihadista ha tenido en los últimos años.

Assia Bensahah Alaoui, del Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad Mohamed V de Rabat, afirmó que al hablar de inmigración y de la situación de los musulmanes que viven en Europa en relación con el terrorismo, resulta fácil caer en prejuicios y estereotipos y que las principales víctimas de ellos son los propios musulmanes.

(Becerra Domínguez, 2007: 173)

Pero más allá de este hecho, y sin dejar de lado la importancia de los discursos de la clase política y periodística, siguiendo esta línea argumentativa de Sami Naïr, puede afirmarse que la cuestión del racismo en nuestra sociedad, así como en la de la mayoría de países receptores de inmigrantes, está muchas veces más vinculada a la pobreza que a la raza. Se trata en gran parte, de una especie de rechazo al inmigrante porque pertenece a una capa social pobre. El español, y el europeo, se siente como miembro de un país, de un colectivo, con un estatus económico y social superior al del inmigrante, y es por esto que la sociedad se resiste a aceptarlos como miembros igualitarios, se niega a aceptarse así misma como una realidad multiracial.

Vicent Martínez Guzmán se refiere a esta cuestión: “vengo trabajando la idea de que tanta falta de reconocimiento de las otras culturas como interlocutores válidos, es el rechazo por considerarlas primitivas o atrasadas, como la aceptación acrítica y pseudoprogresista de cualquier planteamiento simplemente porque viene de esas otras culturas.” (Martínez Guzmán, 2001: 287)

También Sami Naïr se refiere a este tema: “En España se tiene la sensación de haber pasado

completamente a la esfera de la prosperidad, la modernidad y la riqueza y de pertenecer por entero al mundo desarrollado. Y se mira a los demás como a pobres, subdesarrollados.”

(Naïr, 2001: 59)

Esta cuestión está estrechamente ligada al concepto de *identidad nacional*. Ahora bien, para poder comprender este término, se debe profundizar anteriormente en el termino de *identidad*. Sami Naïr lo describe de este modo:

Es la relación que cada cual mantiene consigo mismo. Yo soy yo. Me dirás: ¿y qué es yo? De acuerdo. Admitamos que yo es la idea que me hago de mí mismo. La idea que una familia se hace de sí misma. La idea que un grupo social, una nación, una comunidad se hacen de sí mismos. La identidad consiste, pues, en ser semejante a sí mismo, idéntico a uno [...] La identidad son encajaduras. Como ves, es algo que rebasa al individuo. Se requiere contar con los demás. Y éstos o bien están incluidos, es decir, son como yo, al menos quiero creerlo así, o bien quedan fuera de mí y, por tanto, están excluidos. Por eso, en el fondo, la mejor definición sigue siendo ésta: la identidad constituye una frontera, un límite.

(Naïr, 2001: 22-23)

De esta forma, si aplicamos esta concepción del término *identidad*, a un ámbito nacional, encontramos que el inmigrante o el extranjero se establece como un elemento contrario a la identidad nacional, y por lo tanto una amenaza para la misma. La llegada de inmigrantes con identidades culturales distintas a las del país de acogida, son otro motivo por el cual la sociedad autóctona puede tender al racismo debido al temor infundado de perder su identidad nacional. Aplicado al caso español, este argumento clarifica nuevamente, el porqué los individuos sudamericanos, al poseer una identidad lingüística, religiosa y, (parcialmente) cultural, similar a la de la sociedad española, están mejor considerados que los inmigrantes de otros lugares del mundo.

III.3 EL OBJETIVO FINAL: INTERCULTURALIDAD E INTEGRACIÓN

Como se desprende del apartado anterior, el racismo continua siendo una amenaza y una lacra dentro de nuestra sociedad. Esto no es un hecho baladí, pues la actitud de la sociedad que acoge al inmigrante puede influir de manera importante en el comportamiento del mismo, en lo referente a su adaptación y convivencia dentro de su nueva tierra.

Así, una sociedad que perciba al inmigrante como una amenaza, como un elemento nocivo, genera que en muchos casos, los inmigrantes lejos de intentar asimilar las normas y valores de su nueva sociedad, opten por refugiarse en comunidades de individuos de su misma nacionalidad o religión, donde se sienten queridos y no marginados. En numerosas ocasiones, esta especie de aislamiento cultural está facilitado por la existencia de barrios, generalmente pobres, con viviendas de menos coste, donde se concentran de manera masiva inmigrantes de la misma religión, nacionalidad, etc. Por lo que terminan por convertirse en guetos.

No obstante, y pese a que debe señalarse que en España el problema de los guetos no alcanza dimensiones tan importantes como en otros países como Francia o Suecia, donde han llegado a producirse altercados en los últimos años (Ortega Dolz, 2005), no debe pensarse que es un problema ajeno a nuestra realidad, de hecho en 2009 el Gobierno Central, junto a la Junta de Andalucía, elaboraron un proyecto piloto para luchar contra los guetos de determinadas poblaciones de Andalucía. (Rodríguez, Francisco, 2009)

En referencia a los guetos Miguel Becerra Domínguez señala:

La presencia de inmigrantes, que es estructural, sumó a los barrios segregados por razón económica, los que lo son por razón de raza o etnia. Para los inmigrantes que viven en ciudades donde todo les resulta nuevo, y a veces hostil, el agruparse por razas o etnias les da seguridad a través del sentimiento de identidad y la protección del grupo. Pero este asentamiento en las diversas zonas de la ciudad no suele ser pacífico, crea conflictos sociales. Se establecen en barrios que estaban ocupados por vecinos nativos y chocan las culturas, las costumbres, las concepciones religiosas. Por ejemplo, en las grandes ciudades españolas, los musulmanes en sus fiestas, pretendían matar corderos según su costumbre, lo cual chocó con las normas vigentes y la exigencia de hacerlo en el matadero después de la inspección veterinaria

(Becerra Domínguez, 2007: 184)

Sami Naïr, por su parte, se muestra contrario a la aparición de estas comunidades cerradas, en palabras suyas, estas comunidades son “El reagrupamiento de una colectividad según criterio distintivo y discriminante” (Naïr, 2001: 30). De este modo, el establecimiento de estos grupos dentro de una sociedad, impiden las buenas relaciones entre los individuos, el conocimiento e incluso el mestizaje de diferentes culturas, al tiempo que facilitan la aparición de estereotipos y de prejuicios, facilita la polarización entre los individuos de las diferentes culturas de una sociedad.

Se trata en todos los casos de un repliegue y, lo queramos o no, el repliegue implica siempre una regresión hacia una “pertenencia” primaria, a menudo arcaica, ligada a una fantasmagoría del “origen”, de la “sangra” y del pasado “inmemorial”. Ahora bien, toda esa fantasmagoría impide ir hacia el Otro, bloquea el acceso al Otro; en una palabra, se opone a la universalidad del género humano.

(Naïr, 2001: 31-32)

Por tanto, debe llevarse acabo una lucha contra el establecimiento de estas comunidades y de estos guetos, deben superarse las identidades cerradas, para dar paso a un proceso de asimilación por ambas partes.

Por un lado, la sociedad española debe aceptar el hecho de que no existe una cultura única dentro de nuestras fronteras. España ya no es un país cerrado, de hecho, la sociedad española debe aceptar que el establecimiento de grupos de individuos con diferentes culturas y religiones, forman ya parte de nuestra realidad, del mismo modo que acepta que la “identidad española” es resultado del mestizaje cultural y racial de los diferentes pueblos que habitaron la actual España. Vicent Martínez Guzmán se refiere a esta cuestión:

Tenemos el derecho a entusiasmarnos por cómo imaginamos nuestras raíces y nuestro futuro colectivo, de acuerdo con los diferentes tamaños que, de manera *híbrida*, constituyen nuestras identidades comunitarias: los andaluces y los valencianos tenemos mucho de mediterráneos, de griegos, romanos, árabes, castellanos y catalanes. Depende de cómo eduquemos nuestra imaginación somos más o menos “impuros”. Creo que necesitamos ser impuros para hacer las paces. Lo cual no significa que nos desarraigemos de la propia identidad cultural e incluso política de nuestra propia comunidad: por el contrario la mejor forma de buscar el reconocimiento para mi identidad colectiva se basa en la lucha pacífica por el reconocimiento de las múltiples

formas de vida y el derecho a la hospitalidad de los que emigran o inmigran por voluntad o , lo que es peor, necesidad.

(Martínez Guzmán, 2001: 291)

Así, las diferentes manifestaciones culturales y religiosas que emanan de los colectivos de inmigrantes que se establecen en nuestro país, no solo deben permitirse, sino que deben ser consideradas en la misma valía que las propias, siempre y cuando estas puedan llevarse a cabo dentro del marco de la legalidad española. “reivindicamos el intercambio cultural, el derecho a la interculturalidad y a la interlocución como una manera de tener en cuenta a los afectados” (Martínez Guzmán, 2001: 287)

Y es en este último punto, en la legalidad, donde debe iniciarse la asimilación por parte del inmigrante que llega a España, debe aceptar las normas y valores vigentes, y adaptarse a ellas, o lo que es lo mismo, debe conservar las tradiciones y las manifestaciones culturales propias, que encajen con la legalidad española, desechando las que no sean compatibles.

Por tanto, el inmigrante debe tener garantizados una serie de derechos por parte de la sociedad de acogida, pero al mismo tiempo, también debe hacer frente a una serie de deberes. Sami Naïr ejemplifica esta teoría:

El inmigrante tiene derecho a ser atendido en los hospitales públicos, a la educación, al respeto de su vida privada, pero tiene el deber de pagar impuestos, de seguir la misma educación que los españoles, de respetar su vida privada. Tiene derecho a contraer matrimonio, a obtener ayudas para su familia, pero tiene el deber de respetar la prohibición de la poligamia, la igualdad entre hombres y mujeres.[...] No debe renunciar a todo aquello que su cultura tiene de universal, pero debe adaptarla a la del país de acogida.[...] En el islam, por ejemplo, existe un culto a la solidaridad colectiva, a la compasión por los pobres, incluso al reparto de las riquezas. Se trata de elogiabiles valores que no chocan con los de la cultura occidental, pero estos últimos están demasiado centrados en el individualismo y en el cerrar los ojos ante la miseria y el enriquecimiento personal. Así pues, los valores islámicos, en este caso, constituyen una aportación positiva. Como contrapartida, en el islam hay un estatus de inferioridad de la mujer con respecto al hombre, lo cual es incompatible con el principio de igualdad entre los sexos en la democracia occidental. Se trata de una regresión en relación con la cultura occidental. Así pues, el inmigrante musulmán tiene el deber de renunciar a esa desigualdad.

(Naïr, 2001: 87-88)

Una vez establecido este hecho, y teniendo en cuenta que España está destinada a ser un país de mestizaje (como se ha desarrollado en el trabajo con anterioridad), se hace evidente el hecho de que el papel del Estado en cuanto a política migratoria, debe ir mucho mas allá del simple control de las fronteras, debe llevarse a cabo una correcta política de integración que garantice la paz social.

Hasta la fecha, en España se han desarrollado tres grandes proyectos encaminados a la búsqueda de la integración, a partir de los valores de tolerancia y democracia así como la lucha contra el racismo y la xenofobia. En 1995 el Plan para la Integración de los inmigrantes, posteriormente el Plan estratégico para la Ciudadanía e Integración (2007-2010), y finalmente el Plan estratégico para la Ciudadanía e Integración (2011-2014). Sin tener en cuenta las medidas concretas de los distintos planes, a grosso modo, el Ministerio de Trabajo e Inmigración definía en estos términos el modelo político de integración español:

Finalizada la vigencia del Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010 podemos afirmar que contamos con un modelo de integración caracterizado por: 1. El establecimiento de un marco de cooperación con las administraciones autonómicas y locales; elemento imprescindible en la estructura institucional descentralizada de nuestro Estado y su consecuente reparto competencial. 2. El reconocimiento de los principios de Igualdad y no discriminación, Ciudadanía, Interculturalidad e Inclusión, válidos en cualquier escenario migratorio. 3. La necesaria colaboración con el tercer sector, pieza clave en el desarrollo de las políticas de integración. 4. La consideración de la población en su conjunto como destinataria de la política de integración. 5. La consideración de la educación como elemento vital para la construcción de una sociedad más cohesionada (Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2011: 4-5)

El primer punto de estas conclusiones, muestra que la realidad es que el proceso de integración supera ampliamente las competencias del Gobierno Estatal, puesto que: “Las políticas de integración son responsabilidad de todas las Administraciones, la estatal, la autonómica y la local, porque alcanza al campo social, de salud pública, educación, vivienda, etc., cuyas competencias residen en todas ellas, aunque dispersas” (Becerra Domínguez, 2007: 169).

En este mismo sentido, la Secretaria General de Inmigración, ha fomentado la realización de estudios acerca de la integración desde un punto de vista regional, o local, tal es el caso del libro *la integración de los inmigrantes en España: una propuesta de medición a escala regional*, donde se defiende:

Desde un punto de vista conceptual, la relevancia de asumir una perspectiva regional en el estudio de la integración de las poblaciones inmigradas se debe a varios factores, algunos de ellos ya esbozados en la sección anterior. Si aceptamos la idea de que la integración es bidireccional, esta estará condicionada, por un lado, por las características específicas de los flujos migratorios, y por otro, por la estructura política y socio-económica de la sociedad de acogida. Este argumento no solo es válido a escala nacional o estatal, sino también a nivel subnacional (principalmente regional, pero también local); dependiendo del grado de descentralización administrativa y política, así como de la heterogeneidad que se observe dentro de un mismo Estado, la escala regional asumirá una importancia mayor o menor a la hora de medir la integración.

(Godenau y otros, 2014: 33)

Son muchos los aspectos sobre los cuales debe trabajarse por parte de las instituciones.

El ámbito laboral puede suponer un elemento clave en la integración, mediante políticas de inserción laboral. En este sentido, Miguel Becerra Domínguez, y Salvador Iglesias Machado, en su libro *La Inmigración el Reto del Siglo XXI*, recogen algunos puntos clave en ese sentido, del informe que ya en 1997, el Foro para la Integración Social de los Inmigrantes elaboraría:

- Promover acciones de información, revalorización de conocimientos e inserción en los planes de formación profesional.

- Modificar el sistema de elaboración de las estadísticas de empleo para contemplar en ellas el hecho inmigratorio de población activa, ocupada, asalariada, paro registrado colocaciones y afiliación a la Seguridad Socializador

- Implantar un estudio ocupacional permanente en coordinación con el OPI de los sectores de mercado con presencia significativa de inmigrantes.

- Promover un plan de acción ocupacional para inmigrantes en colaboración con las asociaciones de inmigrantes, ONGs, INEM y FORCEM

- Favorecer la concentración entre sindicatos y asociaciones empresariales para desarrollar en España las medidas previstas en la Declaración conjunta en Florencia sobre Diálogo Social.

(“La inmigración y el Asilo en España”. Foro para la Integración Social de los Inmigrantes. Aprobada en sesión plenaria de 22 de Octubre de 1997)

Otros campos clave en la integración, pueden ser la vivienda y el espacio público en las ciudades. Las ciudades suponen un espacio constante de relaciones e intercambio cultural, y mediante una

buena política de vivienda, pueden evitarse entre otras cosas, los guetos, como se ha mencionado previamente. Con respecto a este tema, de nuevo Miguel Becerra Domínguez, y Salvador Iglesias Machado, en su libro *La Inmigración el Reto del Siglo XXI*, recogen algunos puntos clave en ese sentido, del informe que ya en 1997, el Foro para la Integración Social de los Inmigrantes elaboraría:

- Encauzar las acciones de vivienda para inmigrantes dentro de las políticas normalizadas de acceso a la vivienda.
 - Apoyar los planes públicos de integración a nivel municipal o comarcal en los que se contemplen de forma integral todas las dimensiones de la problemática laboral, sociocultural y educativa.
 - Promover la mejora de las condiciones de vida y alojamiento de los trabajadores temporeros.
 - Fomentar la corresponsabilidad entre la Administración Central y las Autonómicas en la financiación de proyectos integrales y promover la mejora de las condiciones de vida y alojamiento de los trabajadores temporeros en el marco de una política global.
 - Promover una política de normalización a través de la red pública de servicios sociales.
 - Facilitar el empadronamiento de los inmigrantes regulares en los municipios donde residan.
 - Crear cauces de participación y diálogo en los municipios que cuenten con un significativo número de inmigrantes.
 - Difundir la información necesaria para facilitar la participación ciudadana del inmigrante en los servicios generales ofertados por el Estado Español mediante una guía para inmigrantes. También a nivel autonómico en cada una de las CCAA.
 - Impulsar el apoyo al reforzamiento de movimientos asociativos de inmigrantes.
- (“La inmigración y el Asilo en España”. Foro para la Integración Social de los Inmigrantes. Aprobada en sesión plenaria de 22 de Octubre de 1997)

En cualquier caso, y como se desprende del informe de 2011, realizado por el Ministerio de Trabajo e Inmigración con motivo del final del Plan estratégico para la ciudadanía e inmigración (2007-2010), la educación se establece como una de las herramientas más importantes, sino la que más, si se pretende lograr el objetivo final de una buena integración de los inmigrantes a su nueva sociedad, así como de los individuos autóctonos a su nueva realidad multicultural y racial.

La importancia de lograr un buen sistema educativo, queda resumida de forma magistral, por parte del filósofo y pedagogo José Antonio Marina: “Pienso que «para educar a un niño hace falta la tribu

entera», y es bueno que la tribu sepa lo que en la escuela queremos hacer, y que nos ayude a hacerlo. Debemos dejar de quejarnos de lo mal que está la educación y poner manos a la obra para mejorarla. Todos, por supuesto”. (Marina, 2006.)

Resulta una obviedad afirmar que en la actualidad, las aulas de los centros educativos de enseñanza primaria y secundaria son una muestra del mestizaje y la multiculturalidad hacia la que camina nuestro país: Latinos, asiáticos, europeos, africanos; musulmanes, cristianos, ortodoxos, ateos... De esta forma pueden suscribirse las palabras de Becerra Domínguez:

Estamos ante un importante reto de hacer que las escuelas sean el principal medio socializador de los inmigrantes, o sea el factor de integración social básico. Las aulas de determinadas escuelas hoy son un conglomerado heterogéneo de lenguas, culturas y religiones diferentes, en nada se parecen a las de hace una o dos décadas. En las escuelas se debe enseñar a convivir en un momento en que tal cosa se ha hecho difícil por las imágenes negativas que se han relacionado con la inmigración. Para deshacer esta mala imagen es necesario que la educación de los jóvenes se desarrolle fomentando actitudes positivas hacia los que tienen un origen cultural, étnico y religioso distinto, porque estas actitudes hay que interiorizarlas en los primeros años cuanto más tarde más complicado [...] Para educar a los niños y adolescentes a respetar las diferencias, la convivencia plural, a interiorizar que todos somos iguales y que tenemos los mismos derechos y obligaciones, deben recibir una educación de la libertad, valor que hay que aprenderlo. Una educación de valores.
(Becerra Domínguez, 2007: 187)

De esta forma, la educación es fundamental para dotar a los inmigrantes de los instrumentos básicos para una buena integración en su nueva sociedad. En primer lugar, y de capital importancia, el idioma nacional para poder comunicarse y relacionarse con su nuevo entorno. Sami Naïr profundiza en esta idea: “Si vivo en España, hago todo lo posible por aprender bien la lengua, porque quiero poder comunicar mi pensamiento y mi afecto a mis amigos. ¿No se trata acaso del único modo de conseguir que me conozcan y quizá que me quieran?” (Naïr, 2001: 32)

Sin embargo no basta con el aprendizaje del idioma, la historia y las tradiciones son fundamentales también, a la hora de interiorizar valores y una cultura común. De nuevo en palabras de Sami Naïr: “De acuerdo, pero si quieres vivir normalmente con los demás, debes tener rasgos comunes con ellos. Has de aprender su lengua para comunicarte, tienes que conocer su historia a fin de compartir

con ellos sus alegrías y respetar sus sufrimientos...” (Naïr, 2001: 25)

1. Conseguir una buena política educativa encaminada hacia este objetivo, parece un hecho absolutamente necesario. No obstante, se trata de un proyecto ambicioso y complejo donde deben trabajar de manera conjunta, las instituciones políticas y educativas: deben intervenir directores y profesores, que deben contar con recursos y planes concretos. En este sentido, Becerra Domínguez, señala que la asignatura Educación para la ciudadanía, que tanta polémica suscitó en su día, pudo ser un paso importante en materia de integración:

La nueva Ley de Educación incorpora como nueva asignatura la Educación para la ciudadanía. Ésta puede ser una herramienta de gran utilidad para facilitar la integración de los inmigrantes, pues tiene como objetivo enseñar a desarrollarse en una convivencia justa, a resolver pacíficamente los conflictos. Enseñará que nuestro sistema se basa en derechos y también obligaciones, que la sociedad organizada es un modo de convivir, de vínculos; donde se inculcarán los valores de libertad, igualdad, solidaridad, justicia, pluralismo, en resumen: valores éticos; donde se impartirá el conocimiento de los derechos humanos y promoverá que se lleven a la práctica

(Becerra Domínguez, 2007: 187)

En cualquier caso, compleja o no, costosa o no, la necesidad de llevar a cabo una política de integración resulta absolutamente necesaria. Pues ignorar al inmigrante desde un nivel social y educativo, únicamente puede llevar al racismo y a la conflictividad social.

El tiempo pasa rápidamente, porque, como insistía María Zambrano, tiene sus propios pasos. Y tras la secuencia de los hechos, llegan determinadas consecuencias como segregación o exclusión, que se derivan de las premisas establecidas. Así, podemos constatar cómo en los países que apostaron hace décadas por desarrollar un proyecto de carácter eminentemente culturalista y diferenciador de la inmigración, el resultado alcanzado, negativo en muchos casos, es manifiesto. Las expectativas estratégicas de los políticos de turno no se cumplieron. Los inmigrantes no se volvieron a sus países de origen. Menos todavía sus hijos.

(Blázquez Ruiz, 2005)

CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO III

Este tercer y último bloque, tras haber analizado las características de la inmigración española desde una perspectiva más bien cuantitativa y numérica, tiene como objetivo abordar los aspectos más vinculados a una perspectiva humana de este fenómeno. Se trata por tanto de abordar no solo la dimensión descriptiva, sino también la ética.

De este modo, en primer lugar se ha desarrollado la idea de que España y la sociedad española, deben adoptar de buen grado la inmigración, pues la supervivencia y la viabilidad del sistema de pensiones depende en gran parte de la llegada de nuevos inmigrantes que engorden las arcas del Estado. Así pues, desde un punto de vista objetivo, la inmigración es necesaria para nuestro país.

No obstante y pese a lo previamente mencionado, existe una tendencia política entre las sociedades de los países desarrollados contraria a la llegada de inmigrantes, que ha propiciado el florecimiento de partidos políticos abiertamente racistas. Por fortuna, en España este fenómeno parece no haber triunfado, sin embargo esto no significa que el racismo no sea un problema al que deba hacerse frente.

Así, las autoridades políticas deben llevar a cabo una serie de políticas encaminadas no solo a conseguir la buena integración de los inmigrantes en su nueva sociedad, sino también encaminada a la lucha contra el racismo, y en favor de la interculturalidad. En esta ardua tarea, son muchos los factores y las instituciones que deben intervenir, sin embargo es la educación la que debe establecerse como punta de lanza de este proyecto.

CONCLUSIONES GENERALES

El objetivo primordial de este trabajo, consistía en realizar un estudio a grandes rasgos del fenómeno de la inmigración en España. Sus nacionalidades, su distribución, el problema de la inmigración ilegal, el racismo y la búsqueda de la integración, son los puntos clave en este sentido. No obstante, para poder llegar a comprender el fenómeno de la inmigración a nivel nacional (aunque también a nivel mundial) en nuestros días, es necesario realizar previamente un estudio de la nueva realidad mundial, donde la globalización económica determina en gran medida el resto de relaciones políticas y sociales de los diferentes países del mundo.

De esta forma, puede afirmarse que el presente trabajo ha quedado dividido en dos grandes bloques temáticos, que sin embargo están necesariamente vinculados, pues uno es la consecuencia del otro: Por un lado la cuestión de la globalización, y como esta organiza las tendencias mundiales a nivel político, pero sobre todo económico; y en segundo lugar la cuestión de la inmigración en España, que por otra parte podría ser extensible a la inmigración en otros países desarrollados en muchas de sus características.

Así pues, tras haber analizado la cuestión de como el mundo ha evolucionado en las últimas décadas hacia una realidad globalizada, mediante autores como Sami Naïr, Ulrich Beck, Patrick Artus, Marie-Paule Virard o Joseph Stiglitz, pueden extraerse determinadas conclusiones:

En primer lugar, resulta evidenciado que vivimos en un mundo organizado por el dinero, las relaciones económicas son las que marcan las relaciones políticas, sociales, culturales, etc. En consecuencia, las élites económicas, son las que determinan en muchas ocasiones las políticas sociales de los países, en busca de su mayor beneficio. La tendencia es que las multinacionales se trasladen a países donde las condiciones laborales sean favorables para sus intereses, como por ejemplo donde los salarios sean más bajos, para de este modo incrementar sus beneficios. De este modo, mediante la presión que ejercen con la deslocalización, las multinacionales consiguen la bajada de los salarios, así como que los gobiernos nacionales establezcan políticas laborales más restrictivas.

Por otra parte, en la nueva realidad internacional, Estados Unidos, Europa, Japón y otros países como Canadá y Australia se establecen como el primer mundo. Sin embargo, es Estados Unidos quien se sitúa como el país hegemónico, con una política de defensa de sus intereses mediante el control de los recursos energéticos, que se establecen como el motor de la economía mundial, así

como el control de los principales instrumentos e instituciones políticas internacionales, tales como el FMI o el BM.

Si la tendencia hacia la degradación del Estados del Bienestar en los países desarrollados es un hecho, la situación de las sociedades de los países o regiones que podríamos considerar como “víctimas” de la globalización, resulta cuanto menos dramática.

Como hemos podido constatar en el trabajo, y dejando a un lado los motivos concretos o las causas de sus problemas, América Latina, Asia y sobre todo África, se han convertido en las regiones marginadas, de manera que la pobreza, la inseguridad, incluso en algunos caso la guerra, son la realidad de los millones de habitantes de estas regiones. Regiones que por otra parte, son el motor del inmenso crecimiento demográfico que ha vivido la humanidad en estos últimos tiempos, y que los expertos consideran que aun se mantendrá durante algunas décadas.

Y es en estas dos últimas cuestiones: la penosa situación de los habitantes de los países en vías de desarrollo, y el alto crecimiento demográfico; las que se establecen como nexo entre las dos temáticas principales del trabajo, pues la globalización es la causante en gran medida de que la única posibilidad de prosperar que les queda, es inmigrar hacia los países ricos. Incluso es esta misma globalización la que alimenta sus ansias de emigrar, pues pueden conocer gracias a los medios de comunicación, el cine, etc., la existencia de sociedades mejores para la vida en el mundo; y al mismo tiempo la globalización también permite que los traslados sean mucho más rápidos y asequibles que en la antigüedad.

De este modo, como hemos visto, la inmigración en España se encuentra dentro de la tendencia mundial de migraciones desde los países pobres a los ricos, ahora bien, existen numerosas diferencias entre los mismos.

Así, a diferencia de otros países europeos o de Estados Unidos, España resulta ser un país de inmigración relativamente joven. La instauración de la democracia, la apertura internacional y la llegada de un rápido desarrollo económico, fueron los motores para que España dejase de ser un país de emigración, para convertirse en un país moderno y receptor de inmigrantes.

No de menor importancia es el hecho de que, como ha quedado plasmado en el trabajo, España camina hacia la multiculturalidad, y este hecho es absolutamente positivo entre otras cosas para frenar el envejecimiento de la población, y para la financiación de las pensiones.

A partir de los datos del INE, ha podido concluirse que el número de inmigrantes que llegaron a

España creció constantemente durante la década de los 90 y los primeros años del nuevo milenio. Sin embargo, esta tendencia se frenaría disminuyendo el número de extranjeros en nuestro país, debido a los procesos de nacionalización, pero también por la reducción de la llegada de nuevos inmigrantes. Este hecho está fuertemente ligado a la dura crisis económica, cuyos efectos a nivel de volumen migratorio comenzarían a ser tangibles a partir del año 2010.

A su vez, también la inmigración ha evolucionado en cuanto a las nacionalidades. Si bien encontramos que los latinos y los marroquíes han sido desde el primer momento los colectivos más numerosos, progresivamente en los últimos años a estos se le han añadido los individuos del Este de Europa, principalmente Rumanía, y en menor medida los Chinos.

En cualquier caso, estos grupos de inmigración junto a los de otras nacionalidades de Asia y África principalmente, podrían encasillarse dentro del grupo de inmigrantes que llegan a España en busca de trabajo y de unas condiciones de vida mejores.

No obstante, existe también en España un importante colectivo de inmigrantes, que llega con una situación y en busca de unos objetivos muy distintos. Se trata de ingleses, alemanes, holandeses, noruegos, etc. En definitiva ciudadanos de países europeos ricos, que buscan en las costas españolas un lugar idílico y más económico para vivir los últimos años de su vida.

Otra conclusión que puede obtenerse a partir de la realización de este trabajo, es que la realidad, dista en numerosas ocasiones del mensaje y las imágenes que transmiten los medios de comunicación. Así, y basándose en la sobrecarga mediática que los medios llevan a cabo con las tristes imágenes de llegada de pateras provenientes de las costas africanas, o los intentos de salto a las vallas de Ceuta y Melilla, cualquier persona podría tener la concepción de que España es un país amenazado por la avalancha de individuos que llegan desde la África negra.

Sin embargo, la realidad es que por un lado, los individuos del África subsahariana son una minoría dentro de nuestras fronteras si se les comparan con los marroquíes, los rumanos o los latinoamericanos, que a día de hoy siguen siendo los núcleos de inmigrantes más numerosos; y por otro lado, el Mediterráneo, las Islas Canarias o las ciudades norteafricanas españolas, no son la principal puerta de entrada de inmigrantes ilegales. Son los Pirineos y los aeropuertos los que se establecen como lugares clave para la llegada de estos, y sin embargo la presión política y policial es mucho más baja que en la zona sur de España, tal vez porque la presión mediática también es más baja, pues no se producen imágenes tan duras como la de las pateras o los intentos de salto a las vallas. La inmigración ilegal que entra por los pirineos o los aeropuertos no vende, el drama y el sufrimiento de las pateras y las vallas, sí..

Por otra parte, de la realización de este trabajo se extrae que, por fortuna, España no ha visto florecer de manera preocupante organizaciones políticas abiertamente racistas, como sí está ocurriendo en otros países desarrollados. Al mismo tiempo, tampoco España se ha visto envuelta en problemas como los acontecidos en París hace unos años, donde los barrios periféricos de la capital francesa, muchas veces convertidos en guetos de diferentes nacionalidades, se convertían en un auténtico polvorín con la quema de contenedores y otros disturbios, como protesta por la situación de marginación que viven estos individuos.

Podría tomarse estas cuestiones como que las diferentes políticas que se han llevado a cabo en España han funcionado, que la sociedad española es tolerante, y que la inmigración se ha adaptado en gran medida a la vida en nuestro país. Sin embargo, se trata de una visión excesivamente optimista, pues los diferentes estudios a cerca del racismo en nuestro país que se han aportado al trabajo, indican que si bien no han triunfado partidos abiertamente xenófobos, en España sí existen numerosos grupos sociales con una clara ideología racista, o contraria a la inmigración. De este modo, quizás habría que considerar el hecho de que los países donde se están desarrollando estos problemas, son países de tradición inmigratoria relativamente antigua, donde ya habitan segundas y terceras generaciones de inmigrantes, mientras que España sigue siendo un país relativamente joven en este sentido, por lo que quizás, estos problemas podrían aparecer en un futuro si no se toman medidas al respecto.

Finalmente, este hecho nos lleva a la última conclusión: la importancia del ámbito escolar y educativo a la hora de conseguir una buena integración. Ahora bien, no se trata únicamente del trabajo con los inmigrantes, estos deben hacer un esfuerzo por aprender el idioma, la historia, las tradiciones, etc., para de este modo poder sentirse parte de su nueva sociedad; sin embargo las diferentes administraciones también deben trabajar en educar a la sociedad autóctona, luchando contra las actitudes racistas o discriminatorias, así como tratando de hacerla asimilar, que la inmigración, a parte de ser necesaria para garantizar el Estado del Bienestar, es y será parte de la identidad de nuestro país.

Por último, y a modo de conclusión final, en mi opinión teniendo en cuenta que la tendencia de las migraciones hacia los países ricos, entre ellos España, se va a mantener en las próximas décadas, debido al alto crecimiento demográfico en los países en vías de desarrollo, así como a que las diferencias entre ricos y pobres van a cuanto mínimo mantenerse, debido al sistema económico que rige la nueva realidad globalizada; a España, y al resto de países ricos, no les queda otra opción que

la inversión en políticas de integración y de lucha contra el racismo, pues como ha quedado demostrado, limitarse a cerrar las fronteras no es una medida en absoluto efectiva.

Al mismo tiempo, tampoco debería olvidarse la lucha por el codesarrollo, las naciones ricas deberían realizar un esfuerzo sincero por asentar las bases de un sistema democrático y un Estado de Derecho en los países en vías de desarrollos, con los que se relacionan a nivel comercial. En esta tarea, también los inmigrantes establecidos en las sociedades ricas deben adoptar una actitud activa. Por tanto debería producirse una unión de las sociedades emisoras y receptoras, a través de planes para el codesarrollo entre las administraciones de los países de origen de los inmigrantes, y de los países de acogida, junto a asociaciones de los propios inmigrantes.

Se trata por tanto de una tarea compleja, sin embargo, únicamente mejorando las condiciones de vida en los países pobres, únicamente garantizando la posibilidad de un futuro mejor en estas regiones, podría reducirse la presión migratoria, pues como ha quedado demostrado, la inmigración en nuestros días no es más que el fruto de las desigualdades que imperan en este nuevo mundo globalizado.

BIBLIOGRAFÍA

ARTUS, PATRICK Y VIRARD, MARIE-PAULE (2009): *Globalización, lo peor está por llegar*. Traducido del francés por C. Zito, Barcelona, Icaria.

BECK, ULRICH (1998): *¿Qué es la globalización?*. Traducción por B. Moreno y MR. Borràs, Barcelona, Paidós.

BLÁZQUEZ RUIZ, JAVIER (2005): *Inmigración, educación, integración*. El País, http://elpais.com/diario/2005/10/06/paisvasco/1128627602_850215.html (Última consulta 13-03-2016).

COLOMER VIADEL, ANTONIO Y OTROS (2004): *La inmigración en España*, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico Campus universitario sur.

EL HUFFINGTON POST (2014): *Testimonios de inmigrantes en la valla de Melilla: "La Guardia Civil golpeó a mis amigos con palos"*. http://www.huffingtonpost.es/2014/02/10/testimonios-inmigrantes-melilla_n_4758953.html (Última consulta 19-02-2016).

ESTEFANÍA, JOAQUÍN (2002): «Globalització» en Conill, Jesús (ed.) *Glossari per a una Societat Intercultural*, València, Bancaixa.

GODENAU, DIRK Y OTROS (2014): *La integración de los inmigrantes en España: una propuesta de medición a escala regional*, Madrid, Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

IGLESIAS MACHADO, SALVADOR Y BECERRA DOMÍNGUEZ, MIGUEL (2007): *La inmigración el reto del siglo XXI*, Madrid, Dykinson.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2015): *Cifras de Población a 1 de enero de 2015 Estadística de Migraciones 2014*. <http://www.ine.es/prensa/np917.pdf> (Última consulta 16-02-2016).

MAESTRE, ANTONIO (2014): *El auge de la extrema derecha en Europa, por países*. La Marea, <http://www.lamarea.com/2014/05/26/resultados-de-la-extrema-derecha-en-europa-por-paises/> (Última consulta 22-02-2016).

MARINA, JOSÉ ANTONIO (2006): *La necesidad de aprender a ser un buen ciudadano*. El Mundo, <http://www.oei.es/noticias/spip.php?article518> (Última consulta 08-3-2016).

MARTÍNEZ BUJÁN, RAQUEL Y VILLARES VARELA, MARÍA (2007): *Demografía de los extranjeros incidencia en el crecimiento de la población*, Bilbao, Fundación BBVA

MARTÍNEZ GUZMÁN, VICENT (2001): *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria Antrazyt.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2016): *Movimientos migratorios iberoamericanos*, <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/staticContent.form?viewName=historia>, (Última consulta 17-2-2016).

MINISTERIO DE TRABAJO Y EDUCACIÓN (2011): *Plan estratégico Ciudadanía e Integración [2011 | 2014]*, http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Programas_Integracion/Plan_estrategico2011/pdf/PECI-2011-2014.pdf (Última consulta 8-03-2016).

NAÏR, SAMI (2001): *La inmigración explicada a mi hija*. Traducción de R. Alapont, Barcelona, DeBolsillo.

NAÏR, SAMI (2004): *El imperio frente a la diversidad del mundo*. Traducido del francés por S. Barceló y M. Cerdón, Barcelona, DeBolsillo.

NAÏR, SAMI (2006): *Y vendrán... Las migraciones en tiempos hostiles*. Traducción por M. Cerdón y M. Embarek, Barcelona, Planeta.

OLIVER ALONSO, JOSEP (2006): *España 2020: un mestizaje ineludible*, Barcelona, Viena Serveis Editorials.

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS: *Declaración Universal de Derechos Humanos*. <http://www.un.org/es/documents/udhr/> (Última consulta 22-02-2016).

ORTEGA DOLZ, PATRICIA (2005): *Los suburbios empiezan a incubar la exclusión*. El País, http://elpais.com/diario/2005/12/18/domingo/1134881553_850215.html (Última consulta 25-02-2016).

PERIODISMO HUMANO (2014): *España apalea y deporta ilegalmente inmigrantes heridos, atados e inconscientes en Melilla*. <http://periodismohumano.com/migracion/animales-en-la-valla-de-melilla.html> (Última consulta 19-02-2016).

RIUS SANT, XAVIER (2014): *La ultraderecha que viene*. El País, http://elpais.com/elpais/2014/04/28/opinion/1398677911_721537.html (Última consulta 22-02-2016).

RODRÍGUEZ, FRANCISCO (2009): *El gobierno pretende acabar con los guetos en los barrios de inmigrantes*. La Razón, http://www.larazon.es/historico/el-gobierno-pretende-acabar-con-los-guetos-en-los-barrios-de-inmigrantes-ILLA_RAZON_104393#.Tt1V6jx001UtR5 (Última consulta 25-2-2016).

STIGLITZ, JOSEPH (2004): *La globalización y sus quejas en 2004*. El País, http://elpais.com/diario/2004/01/06/opinion/1073343607_850215.html (Última consulta 05-12-2015).

STIGLITZ, JOSEPH (2005): *La Democracia no aplicada al Banco Mundial*. El País, http://elpais.com/diario/2005/03/12/economia/1110582017_850215.html (Última consulta 09-12-2015).

STIGLITZ, JOSEPH (2011): *La Globalización de la protesta*. El País, http://elpais.com/diario/2011/11/06/economia/1320534002_850215.html (Última consulta 03-12-2015).

VILAR, JUAN BAUTISTA (1999): *Las emigraciones españolas a Europa en el siglo XX: algunas cuestiones a debatir*, Madrid, Arco-Libros.

V. CONQUERO, BELÉN (2015): *Coto a la demanda de servicios sexuales en eventos deportivos*. La Razón, <http://www.larazon.es/sociedad/coto-a-la-demanda-de-servicios-sexuales-en-eventos-deportivos-JJ9649469#.Tt169Co6eZUIJE> (Última consulta 20-02-2016).

